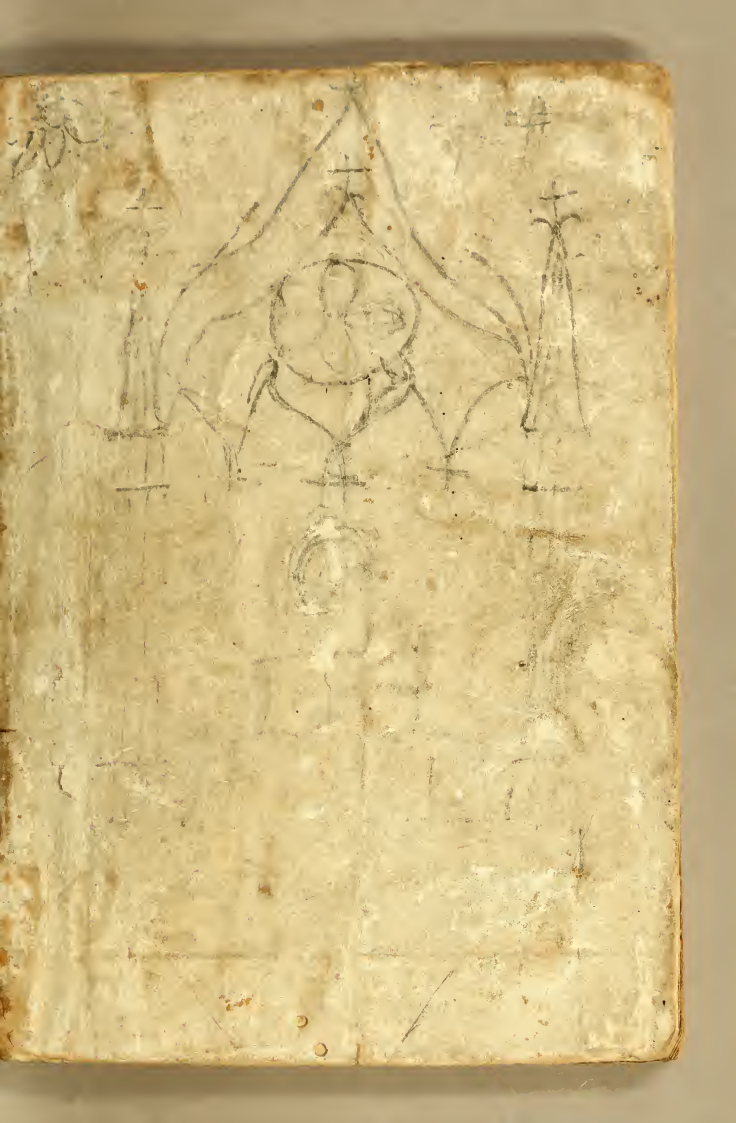

40907

VIDA DULCE Y RACIONAL

DEL CRISTIANO,

COMPUESTA PARA UNA ORA

POR EL P. PEDRO CALATAYUD

UINTA IMPRESION EN MADRID AÑO DE 1790.

AÑADIDO AHORA

EL TRATADO DE ORACION MENTAL

Y REGLAS DE ESCRÚPULOS

DEL P. FRANCISCO NEPEU,

IMPRESO EN BARCELONA AÑO DE 1766

AMBOS AUTORES

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

REIMPRESA EN LIMA AÑO DE 1817.

POR DON BERNARDINO RUIZ.

RPJCB

INTRODUCCION.

Lo suave y dulce de una vida racional y cristiana no despierta, Señora, el apetito y deseo de ella, mientras no se prueba; siendo la señal mas cierta de aprovechar el hombre en la virtud, la sed de conseguirla. No es facil saber, ni decir qual sea la dulzura de la miel, si no se prueba; así no es fácil hacer concepto de quanta sea la quietud y sosiego, que dexa la virtud en el alma, mientras no se gusta y prueba por la experiencia. Es tal el sabor y deleyte que dexa la virtud, que sola la memoria de haber hecho alguna obra buena, consuela el corazon de algun modo, aun quando viva entre la noche de sus vicios y pecados: como al contrario, es tal la espina y amargura del pecado, que sola su memoria, aun despues que se lloró, y se perdonó, entristece y remuerde el corazon del justo.

Por eso convida á V. S. el Real Profeta, á que guste de la virtud; y suavidad que consigo trae (1). No obstante, esta diferencia hay entre los gustos de esta vida, y los deleytes de la virtud, que en aquellos quanto mas se ceba el apetito, tanto mas causan inapeten-

cia y fastidio. Es la razon, porque al tirarse el apetito y voluntad del hombre á los deleytes terrenos, ó de los sentidos, dexán burlado el corazon, como engañosos y aparentes (2): *pues no encuentra en ellos aquel bien y deleyte sólido y verdadera bienaventuranza, que dilata y sosiega; sino un bien que se le va de entre las manos: mas en los deleytes de la virtud, quanto mas los disfruta la voluntad, tanto mas crece el apetito de ellos. Y á la verdad, ¿ qué mayor deleyte, ni hartura, que la que experimentan los bienaventurados? Pues de ella dimana aquella hambre y deseo insaciable de su Dios.* Aumentan (dice S. Gregorio) las delicias del espíritu el deseo en el ánimo; porque quanto más se percibe su sabor, tanto se conoce, y se descubre el bien infinito y abismo de perfecciones en Dios, que nos queda por amar. (3).

Anìmese, pues, V. S. á probar quanta es la dulzura de la virtud, quan suave la conversacion y trato familiar con su Dios por medio de estas máxîmas fundamentales, y quotidianos exercicios, que propongo á V. S. en este tratado, para acertar á vivir entre el bullicio y desórden de este mundo una vida racional y sosegada. No ignora V. S. que los nobles son en este mundo como astros de primera magnitud, que no deben obscurecer su explendor, ni eclipsarse con el vapor y niebla de los

vicios; sinò sobresalir á los demas con el resplandor de una vida exemplar, y que sirva de modelo á los menores; y sobreponerse á sus pasiones y apetitos, que turban el sereno del corazon. Aprenda V. S. á no hacer mucho caso de la sangre que heredó, ni del lustre de su familia, porque de nada le servirán al caminar al sepulcro (4): poniendo todo su conato y aprecio en la nobleza y lustre, que consigo trae la virtud y que engendra en el ánimo pensamientos altos. El linage de una criatura que lleva vida racional y ajustada, no es otro (decia San Ambrosio) que el linage y prosapia de la virtud (5).

La hacienda de Dios, y los cuidados de mi ministerio, que se llevan todo el hombre, no me dan licencia para mas, ni para escribir por extenso para bien del público: lo quisiera, y me piden varias personas deseosas del bien espiritual de los próximos; y así satisfaré brevemente á la pia inclinacion de V. S. ofreciendo esta obrilla ascética para las señoras todas, que desean vivir concertadamente, en dos partes: en la primera pongo doce fundamentos sobre que ha de estrivar la vida quieta y racional de V. S: en la segunda seis exercicios espirituales, con que negociar del Señor las virtudes y perfecciones de la vida.

PRIMERA PARTE.

FUNDAMENTO I.

Nada es imposible á quien ama, ó quiere amar de veras al Señor; porque el amor, si es fiel, fino y eficaz, sabrá vencer los inconvenientes, que ponen grima al amor propio. Por esto la primera piedra fundamental, y vasa de su vida ha de ser una determinacion generosa de su ánimo, y alta resolucion de su voluntad, para seguir, y abrazar la virtud, en fuerza de la qual se prepare, y anime V. S. para vencer, asistida de la gracia de Dios, las repugnancias y tedios, los inconvenientes y dificultades, que el Demonio, el Mundo y la carne opondrán á quien trata de vencerlos, y no gobernarse por sus leyes. Esta resolucion la practicó Seneca en parte, quando dixo: Soy mayor, y para mayores cosas he nacido, que para ser esclavo de mi cuerpo.

FUNDAMENTO II.

No basta sola la razon, ni sola la voluntad para vencer una persona las pasiones que le arrastran, ó tiranizan. El hombre con sola su industria, y por sí solo basta para sujetar, y domesticar una fiera

por brava que sea ; mas solo su querer y su industria no llegan para vencerse á sí mismo , y sujetarse bien á la razon , á los mandamientos y consejos del evangelio , si Dios nuestro Señor no le asiste con su gracia. Así lo sintió San Agustin , y así lo lloraba , quando dixo : Yo , Señor , suspiraba atado con la dura prision , no de ageno hierro , sino de mi propia voluntad , y desordenada pasion á una muger. Habíase mi enemigo en los años de mi juventud hecho dueño de mi querer , y de él me formó la cadena , debaxo de la qual gemia , sin tener valor para romperla (6). Así hay muchas almas , que gimen , y lloran al verse enredadas en alguna torpe amistad , y no se atreven á dexarla, sucediendo á estas (por su culpa , y libertad) *al romperla* , lo que á San Pablo , sin ella , quando dixo : *Non quod volo , bonum , hoc facio ; sed quod nolo , malum , hoc ago* (7). Por tanto ha de formar V. S. en su ánimo una grande y fixa determinacion de darse al trato de oracion con Dios , atropellando por los estorbos , ya legítimos , ó ya semilegítimos , ó ilegítimos , que repone , y abulta nuestra viciada naturaleza , y con que se cubre un corazon de carne , para no darse á Dios : v. g. *Se acuesta uno tarde , y no se puede madrugar : no hay sitio , no hay retiro , tiempo , ni comodidad para ello : tengo tal ocu-*

pacion y cuidado. No hay duda, que las ocupaciones y cuidados, que son propias de cada uno, se han de cumplir, pues es primero la obligacion, que la devocion; pero nos hemos de hacer cargo, que por falta de oracion y trato con Dios, los mas de los negocios y cuidados del mundo no suelen practicarse sin algun pecado, dice San Gregorio. (8) Por eso conviene, que hagan lugar á la primera ocupacion del alma, que es *cuidar* de sí misma, que se anticipen, se retiren, ó hagan mas allá, diciendoles con San Bernardo: Esperaos aquí cuidados y ocupaciones mias, ínterin que trato con Dios mis cosas en el retiro de la oracion. ¿No se ingenia el apetito de una persona, buscando tiempo, ó sitios escusados para cometer el pecado? Pues ingeniese el corazon de V. S. buscando, aunque sea preciso madrugar, y levantarse ántes que se rebulla la familia, un rato de tiempo para la oracion, un sitio retirado para el castigo de su cuerpo; y de este modo muchas personas espirituales negociaron luz, gracia y fuerzas para ir sujetando los apetitos, repugnancias y puntas del amor propio, y de su genio, segun la promesa del mismo Dios (9).

FUNDAMENTO III.

Dios nuestro Señor, con aquella admi-

rable providencia, *con que gobierna á sus escogidos*, *ha determinado dar*, *y derramar mucha luz*, *gracia*, *auxîlios*, *y conocimiento de la verdad por el conducto de sus ministros*, *como son superores*, *confesores*, *predicadores*, *queriendo nos sujetemos á ellos*, como dice San Pablo (10). Por tanto V. S. se ha de resolver á poner las llaves de toda su conciencia en manos de un prudente Confesor, y Director, sujetando todo su juicio y propio querer al dictamen y voluntad de él, como á su *Vice-Dios*, por cuyo medio ha de esperar la luz, y conocimiento bastante para el glorioso vencimiento de sí misma, y para no tropezar en el camino de la virtud. Elige un Director entre mil, dice el Espíritu-Santo, en el qual resplandezca la prudencia para dirigir, la caridad para aguantar y sufrir tus impertinencias, y suficiente inteligencia y práctica en la facultad de confesar; pídeselo á Dios con instancias, y búscale con aprecio y diligencia, y Dios lo deparará (11). Quando no hubiere en él todo aquel fondo de caridad, y ciencia práctica para regir á V. S. no dude, que Dios le pondrá en los labios lo que conviniere aconsejar á V. S. si con deseo de acertar y obedecer, se pide á Dios, y se busca, diciendole: *Padre*, *V. P. se ha de encargar de mi conciencia*, *me ha de*

hablar claro, quanto juzgue me ayudará para la enmienda de mis vicios, y para emprender una vida cristiana; y aunque sus avisos, y reprehensiones me amarguen, deseo, que en todo me diga la verdad. Esta es la advertencia de las advertencias, y por no sujetarse á ella, hallará V. S. muchas personas, especialmente nobles y señoras, hartas de propia voluntad en quanto hacen, y cubiertas de muchas culpas veniales, sin querer buscar Director, que las estreche, y ajuste á la razon; y otras en brazos de la inconsistencia, que con cierto antojo de emprender la virtud, y de ser santas, émpiezan por su propia eleccion á tener sus ratos de oracion, se dan á comulgar con freqüencia, echan mano del cilicio y disciplinas, y á poco tiempo se cansan, y desfallecen, porque son obras hijas de la propia voluntad, como dixo Isaías (12).

FUNDAMENTO IV.

Dios nuestro Señor no quiere matarnos el cuerpo, el genio, ni el natural, sino ponerle en razon y moderarle, para que no se desmande contra la razon y la ley: ni la gracia mata la naturaleza, sino que la rige, y perficiona en todas sus funciones y operaciones. Hase, pues, de resolver V. S. y animar á una verdadera mortificacion de

los sentidos, y del cuerpo, y á la abnegacion de su propio querer, sin dar oídos al amor propio, quando alegue que enfermará V. S. ó se perderá la salud. Hasta que empecé á no hacer caso de mi cuerpo, dice Santa Teresa, no valía nada: proponiame el demonio que perderia la salud, y yo le respondia: Que se pierda, poco importa. Ello es cierto, que la verdadera virtud y perfeccion de la vida no se halla en los que llevan una vida sensual y delicada, dada al ocio, y huelgo de los sentidos (13).

Mire V. S. que el alma, que no trata de oracion ni mortificacion, suele tener por corazon un herial, ó campo poblado de tantas espinas, abrojos, y yervas venenosas, quantos son los apetitos, pasiones, y afectos inmoderados, que por falta de cultivo brota. ¿Desmaya V. S. y se desanima de solo pensar que ha de romper, y desmontar el herial, y campo de su corazon? ¿No se atreve, y no puede todo de una vez? Vaya por partes, y poco á poco. ¿No hay ánimo (porque aún se ama á sí misma con amor de falsa compasion y ternura) para hacer pasar á su cuerpo traidor, y que desertó de las vanderas de Cristo, por la baqueta de cincuenta golpes de disciplina? Hágale pasar por treinta. ¿No hay ánimo para treinta? Empieze V. S. por diez solo. ¿Decae de ánimo, y se des-

consuela quando la avisa un cilicio, que lleva hasta medio dia? Póngasele por dos horas. ¿Es tan niña, é inexperta en el trato de oracion, que no se puede tener en pie quando ora, sino que cae en mil ofrecimientos, y se distrae? Tome V. S. por andador un libro de la meditacion, que la conduzca; que tenga su pensamiento, y le entretenga; y con él, y por él aprenda á andar en camino de la oracion. En una palabra, es menester, que sepan por la experiencia, y tengan entendido el cuerpo y sus apetitos, que hay quien manda en casa, y que no se han de subir á mayores. El cuerpo es de la raza de los esclavos, y no es bien acariciarle con olanda, sedas, lisonjas del paladar y del tacto, porque se engreirá; ni hay que mirarle en sus menudas indisposiciones, y habituales achaques con demasiada compasion, porque este cuerpo tiene una cosa, que quanto mas le regalan, mas necesidades descubre, dice Santa Teresa de Jesus.

FUNDAMENTO V.

Tres vidas hay dentro del hombre: la primera es *vida animal*, que consiste en vivir segun los sentidos y apetitos de la carne. Si al desmandarse alguno de los sentidos, v. g. los ojos, ó la lengua, ó el oído, los primeros movimientos del ánimo,

é insultos del apetito, se anticipan, y previenen á la razon, cogiendo al alma como dormida y descuidada, entónces los ofrecimientos, afectos y movimientos, que brota, no son culpables al alma; mas si advirtiendolo el alma se entretiene, y delibera con ellos por gusto é inclinacion, que en ello recibe, no hay duda que la *vida animal* y apetitos; que se explican contra la ley, se le imputarán á pecado. La segunda es *vida racional*, que consiste en vivir, obrar, y proceder en todas las cosas, segun dicta la razon, y no segun dicta el genio, la pasion y apetitos. La tercera es *vida sobrenatural*, que consiste en vivir de la gracia y caridad, procediendo segun la luz de la fé, y conocimiento de lo eterno, y obrando las virtudes conforme á los preceptos y consejos del Evangelio. La primera vida debe estár sujeta á la *vida racional*, *y regirse por ella*; porque una persona debe vivir segun razon, y no segun los apetitos, como los brutos que se gobiernan por ellos. Una y otra vida deben estár sujetas á la *vida sobrenatural*; porque el cuerpo y la razon se han de regir por la lumbre de la fé, y por el regimen de la caridad, viviendo para Dios, y con vida sobrenatural, y asemejándose en sus operaciones á Cristo, segun San Pablo. (14).

FUNDAMENTO VI.

El alma en quien reyna el amor de Dios y caridad, todo lo convierte en amor: porque las criaturas visibles, los elementos, la luz, los astros, las flores, aves, peces, animales, las obras, penas, alivios, y sucesos de los próximos, y quanto entra por los sentidos, y alcanza con la lumbre del entendimiento ilustrado con el conocimiento de la fé, todo lo digiere, y resuelve en afectos de amor y de alabanza, de gratitud y veneracion, de humillacion y de dolor, de confusion y suspiros de lo eterno. Tan dulce es, y tan tirada la conversacion del alma con Dios; que mientras las criaturas y objetos de la tierra ocupan los sentidos, ó los sentidos pasan por ellas, está el alma ocupada en afectos sagrados y coloquios, y viviendo con su Dios. Y así no se aflija, ni desconsuele V. S. entre los cuidados y ruído de la familia, ni entre los oficios domesticos y manuales; pues mientras se cose, se texe, se amasa, y hace qualquiera otro exercicio de manos, y vive atareado el cuerpo, puede el alma tratar interiormente con Dios, por medio de los afectos, aspiraciones, y secreta comunicacion. Conozco alma, que ocupada entre dia en las cosas de Dios, y ministerios de los

próxîmos, el rato mas libre, que hallaba á veces para orar á Dios, era el de las calles, al ir á algun ministerio sagrado; porque recogiéndose dentro de su corazon, cerrando, en quanto no era preciso, el mirador de sus ojos, y puertas de los sentidos, para no hartarse de los objetos y especies de mundo, hallaba aún en las calles retiro y soledad interior, para hacer sus lanzamientos, y afectos ácia su Dios. Pero figuraos una alma, en quien reyna *el amor propio, y desordenado de sí misma*: todo quanto alcanza, y entra por los sentidos, suele, si se descuida, convertirlo en carne y sangre, y en propia voluntad; de suerte, que viene á vivir esclava de sus apetitos y sentidos. Aprenda, pues, V. S. á suspirar por su Dios, á clamar, y hacer sus vivos esfuerzos porque *el amor de nuestro dulcísimo Jesus* reviva en su corazon.

FUNDAMENTO VII.

Dios es autor de paz, y lo mismo es pensar en Dios con cuidado, y contemplar sus perfecciones y providencias, que serenarse el corazon: *Tranquillus Deus, tranquillat omnia; ipsum aspicere, quiescere est*, dice San Bernardo. De donde sacará V. S. que toda inquietud y zozobra del corazon no es de Dios; sino de la misma criatura, que ama algo fuera de Dios, contra su

ley y mandamientos; pues ninguno recibe daño sino de sí mismo, dixo San Crisóstomo. Esto tiene el no vivir el corazon despegado del amor á las criaturas, á la conveniencia y estimacion de sí misma. Por lo qual V. S. atropellando por los respetos del mundo, por los temores del apetito, é inclinaciones de la naturaleza, salga á recibir á su Dios, que se digna, y quiere visítarla; déle puerta, y franca entrada en su corazon; dexe que le gobierne tranquilamente, y no cese de trabajar, y de clamar, hasta que como rey pacífico ponga sobre él su cetro, y sea su alma una ciudad de paz, y Jerusalen concertada.

FUNDAMENTO VIII.

Servir á Dios, á nuestro paladar y á nuestro modo, con reflexâ y conocimiento de que vamos bien, y le servimos, de que son perdonadas nuestras culpas, bien hechas nuestras confesiones, ni es conveniente, ni lo hemos de desear; pero sí lo es servir á Dios á su modo, y segun quiere que le sirvamos. Así no es razon, que la gracia se acomode á nuestro genio, y natural (como sucede quando obramos, y procedemos segun la complexîon de nuestro genio viva, tarda, triste, dura, floxa, y altivamente; de suerte que son pocas las obras indiferentes, y virtuosas, en que no se mez-

cle alguna imperfeccion y resabio de nuestro genio, y natural poco, y no del todo mortificado). Por lo qual nuestro natural, y nuestro genio, se ha de acomodar al impulso de la inspiracion, y de la gracia, que siempre nos inspira, é inclina á hacer la cosa con perfeccion. Es cosa grande en una persona pronta, viva, lenta, triste, y alegre de su genio, obrar con menos prontitud y viveza, con menos flema, con menos tristeza y alegría, de la que corresponde á su genio y natural, por que esto no se hace sin glorioso vencimiento, y abnegacion de sí misma.

FUNDAMENTO IX.

En el exercitar las virtudes, v. g. de la misericordia, paciencia, silencio, modestia, rezo y devociones, &c. casi todos somos defectuosos en algo, ya por carta de mas, ya por carta de menos, ya en el fin, y en el modo que llevamos: por lo qual contemplándose V. S. tan llena de defectos en el obrar, conviene, que en quanto sea posible, ó la obediencia del superior y confesor, la regla y voz de la campana, la lumbre natural, y la verdadera libertad del espíritu, y la divina inspiracion, que Dios nos infunde, moderen, tasen, gobiernen, y dirijan nuestras operaciones, para proceder con mas segu-

ridad, y con menos imperfecciones. *Mas vale comer por obediencia, que ayunar por propia eleccion*: pues allí se sacrifica al Señor el hijo primogenito, y la hija primogenita del hombre, que son el propio juicio, y la propia voluntad; aquí solo se le sacrifica el vasto becerro del cuerpo.

FUNDAMENTO X.

Decir de sí, con buen semblante, con afabilidad, y buena gracia á quanto nos piden y encargan nuestros iguales é inferiores, nuestros superiores y mayores, mientras no es contra la ley de Dios, contra la razon y reglas de mi estado, es prueba de un corazon lleno de amor de Dios, y martir con la abnegacion y pausado martirio de sí mismo. Por el contrario, *decir de no: eso á mí no me toca: que lo haga otro: harto tengo yo que hacer*: quando se interesa la obediencia, la caridad, y necesidad del próxîmo y de mi hermano, suele ser prueba, y maxîma del amor propio, y de una voluntad propietaria de sí misma. Por lo qual V. S. hará ánimo á condescender suave, alegre, y prontamente con la voluntad de otros, en quanto razonablemente se pide, y no hay pecado; porque la condescendencia es la nata de la caridad, dixo San Francisco de Sales: mas no es obra de ver-

dadera condescendencia, sino poquedad de animo, y falta de resolucion cristiana, condescender con la voluntad del otro y de la otra, quando sin ton, ni son, y por solo antojo me insta á que condescienda en lo que no me conviene, y desdice de mi profesion, y en que quieren tener cómplice, que lo califique de honesto. Y así hacer frente, y no condescender en asistir á una comedia, á un sarao, á una diversion y convite, á una visita, á que le instan, y en que no le tiene cuenta, y en que mirando á su estado y profesion, circunstancias, y otros motivos peculiares, puede peligrar la conciencia, y sale con mas daño que provecho de semejantes funciones, no será falta de condescendencia y de atencion, ni grosería, ó terquedad de ánimo, por mas que el ciego mundo así la califique, sino fortaleza cristiana, en no dexarse vencer de respetos de mundo, que cautivan. Aprenda esto V. S. y aprended esto, ó Señoras, que varias veces os venceis, y mortificais de valde, manteniendo, mal de vuestro grado, pero sin queja exterior, aquellas visitas, que os desazonan; y porque la otra no forme queja, sufrís de valde un penoso martirio, con dispenpio del tiempo, y de vuestras obligaciones. Esto no os lo dicta Dios, sino el mundo, de quien sois, y por cuyo espíritu os gobernais.

FUNDAMENTO XI.

El Esposo Jesus, á mas no poder, digamoslo así, y contra su gusto, permite y dexa á sus Esposas perder varios ratos en puerilidades, respetos, condescendencias, conversaciones, y otros menudos cumplimientos de sus apetitos, al modo que un esposo prudente, á una ternecilla esposa la dexa salir con algunos resabios de la niñéz, y pueriles entretenimientos, disimulando sus imperfecciones; mas ya lo pagan, pues se privan de lo mas sabroso, dulce y secreto de su conversacion y trato familiar. Ya es tiempo que el alma, y corazon de V. S. no sea como niña, sino esforzada en el seguimiento de la virtud (15): y esta es la causa porque muchas personas, y que se tienen por gente principal y noble, se crian como almas toscas y rudas en el órden de la gracia, que ni entienden del trato interior con Dios, ni de las modales, excelencias, y bello genio del Esposo Divino: ni saben mantener en las visitas un rato de conversacion espiritual, ni de las cosas eternas. Vergüenza es, que en tantas visitas, y freqüentes de señoras nobles, apenas se oye hablar de cosas espirituales; y si alguna quiere promover esta conversacion, se hace enfadosa á las otras, y desconocen su lenguage.

FUNDAMENTO XII.

En la muerte de nuestras pasiones consiste la vida dulce de nuestro corazon. Por eso conviene poner la razon en el trono, y la pasion á la cadena, y que para vivir entre los mundanos segun Dios, y en los claustros segun la regla, tenga uno estomago de Buytre, que trague y digiera *el que dirán*, y los vanos respetos del mundo, y de cierto mundillo, que se introduce aún en aquellas personas, que profesan la virtud, y tratan de perfeccion. Toda la novedad, y misterio, que hacen los mundanos, los mordiscones y dentelladas con que se ceban en la vida buena, y retiro, que emprende una persona, suelen parar en mayor aprecio, y estimacion de la persona; pues por último la virtud y perfeccion de la vida, aún de los impíos es temida, y respetada. Ríase pues, V. S. y pierda el miedo á lo que dixere el mundo. *¿ Qué dirán de mí, si me doy á la freqüencia de Sacramentos? Lo han de reparar los de casa, si me retiro á oracion. ¿ Qué novedad hará á las otras, si voy á los Hospitales? Lo han de sentir si me retiro de visitas: Si mudo de Confesor, se le hará sensible al mio: Si dexo esta moda, ó este trage, lo han de censurar.* Todos estos frívolos respetos son otras

tantas cuerdas, que á un corazon pusilánime me le detienen, y acobardan, por que no salga de su mísera esclavitud, é impiden obrar el bien á frente descubierta. Yo creo, que en las señoras son mas los lazos de estos respetos de mundo, que los lazos y cintas con que se adornan.

SEGUNDA PARTE

DE LOS EXERCICIOS DE LA VIDA dulce, y racional del Cristiano.

EXERCICIO I.

Es el ofrecer á Dios las obras, y el corazon por la mañana, dándole gracias por los beneficios recibidos. ¿ Por ventura ignora V. S. (le reconviene San Ambrosio) *que cada dia debe á su Dios las primicias de su corazon y de su voz* (16) ? Hemos, pues, de ofrecerle el corazon, con todos sus frutos y pensamientos, palabras y obras, animando nuestras obras con la intencion de agradar al Señor en todas ellas, enderezándolas á su mayor gloria, uniéndolas con los méritos de Cristo nuestro bien, haciendo entónces propósito eficaz de vencer la pasion, que mas nos arrastra; porque de este ofrecimiento, y de los propósitos de la mañana, si son eficaces, pende el buen éxîto, y aprovechamiento de todo el dia,

dice Cornelio Alapide (17). El modo de ofrecer las obras téngole puesto á lo último del librito de la doctrina, que anda impreso, y por él puede V. S. gobernarse, leyéndole de rodillas poco á poco y con atencion cada dia, miéntras no lo supiere de memoria; ó por el modo siguiente: O Santísima Trinidad! yo vil gusano de la tierra, pobre, ciego, desnudo de todo bien, é inclinado á la culpa, qual vos me veis, desde lo profundo de mi nada, y puesto humildemente á vuestros pies santísimos, os adoro, y venero con todo mi corazon, y potencias; os bendigo, alabo, y glorifico por todas vuestras divinas providencias; os agradezco todos los beneficios, que hasta el dia de hoy me habeis hecho, y quantos habeis hecho á todas las criaturas, especialmente el que me criasteis, me conservais, me redimisteis, y me habeis dexado llegar á este dia.

¡O Dios clementísimo, Criador, y Bienhechor mio! así como soy toda vuestra, debe ser tambien todo vuestro quanto de mí procede: me habeis criado para Vos; por eso con infinitos títulos y motivos toda me debo á Vos con todas mis acciones que no tendrán valor, si no las refiero á Vos, como á último fin, y centro de todas ellas. Yo vilísima criatura, indigna de la compañía de mis hermanos, en cada y por cada instante me ofrezco á Vos, ó

bien infinito, é increado, á mí misma mi vida, y todas mis acciones, y quant en el dia *pensáre*, *deseáre*, *habláre*, *hi ciere*, *dexáre de hacer*, ó *padeciere*. Y pa ra que todas sean mas gratas á vuestro ojos, todas ellas las uno con las acciones y meritos de mi dulce Esposo Jesus, y su dulcísima Madre.

Yo os consagro todos mis pasos, palabras, vistas, y miradas de mis ojos, todos los movimientos de mi cuerpo, todos los pensamientos, y aficiones de mi corazon, deseando en cada una de ellas amaros con infinito amor, daros toda la gloria posible, y exercitar con toda perfeccion las virtudes. Es mi voluntad en cada operacion mia ofreceros todo el corazon, y afectos de todas las criaturas, la santidad, y perfeccion de los Angeles, la virtud de los Patriarcas y Profetas, el zelo de los Apóstoles, los tormentos de los Mártires, la penitencia de los Confesores, la castidad y pureza de las Vírgenes. Yo os ofrezco á Vos mismo, dulcísimo bien de mi vida, con toda vuestra bondad y perfecciones, no por alcanzar de Vos el Cielo, ó algun otro bien criado, sino puramente por el amor que os debo, y por agradaros. Ofrezcoos tambien quantas acciones buenas hicieren otros, y todos aquellos actos de amor, adoracion, alabanza, y otros con que por toda la eternidad espero amaros, adoraros,

y alabaros, y con que os amarán los Bienaventurados. Nada mas intento, Señor, que cumplir con todo amor y perfeccion posible quanto sea de vuestro agrado.

Yo dexo en vuestras manos ó Vírgen dulcísima, la satisfaccion de mis obras, para que dispongais de ella, suplicándoos por el alma de N. y por NN. y hago intencion de ganar quantas indulgencias estuvieren anêxas á las obras de este dia. Mas porque yo, Señor, os tengo tantas veces ofendido, confieso delante del Cielo y de la tierra, que me pesa con todo mi corazon de haberos agraviado, por ser Vos mi Padre, mi Dios, y mi único bien, digno de infinito amor; y propongo firmemente la enmienda de todos mis pecados, y con especialidad de N. en que he caído, ó de practicar la virtud de N. en este dia.

EXERCICIO II. EXAMEN.

El exâmen freqüente de nuestras faltas es señal de que habita el Espíritu Santo en el alma, dice San Gregorio. Para que un jardin no crie broza, ni malas yerbas, es menester que el jardinero ande continuamente con el escardillo en la mano. Siempre está brotando la tierra de nuestro corazon afectos, impulsos, aficiones, deseos, y otras varias afecciones; y por eso

el alma, que cuida del huerto del corazon, ha de andar con el escardillo del exâmen, quitando las malas yerbas, ó espinas que produce. Quien tiene una llaga en el cuerpo, cuida de curarla, y limpiar cada dia la podre, ó sangre, que mana: nuestro corazon es un manantial de podredumbre, y fuente de varios afectos torcidos y viciosos; y por eso conviene cada noche limpiarle, y lavarle con el exâmen de la conciencia. Poca esperanza hay de que adelante en la virtud, quien no se exâmina con freqüencia y con cuidado. Por tanto se ha de resolver V. S. ántes de entregar los ojos al sueño, á tomar un quarto de hora por la noche, y puesta de rodillas hacer el exâmen de las faltas de cada dia.

¿Y cómo se hará el exâmen cada noche? Dividiéndole en cinco puntos.

El punto primero es, dar brevemente gracias al Señor por los beneficios recibidos hasta aquella hora; para que á vista de sus beneficios, sea mayor la confusion de nuestras faltas, é ingratitudes.

El punto segundo es, pedir al Señor luz y gracia para conocer sus defectos, dolerse de ellos, y castigarlos.

El punto tercero es, ir exâminando por los *pensamientos*, *palabras y obras del dia*: en los pensamientos, si ha tenido algunos contra la Fe, contra la castidad,

de envidia de el bien ageno ; *de vanidad, ó complacencia propia en sus cosas, prendas, linage, virtud, &c. de soberbia*, ó desprecio del proceder ageno ; impulsos de vengarse de otro, de preguntar curiosamente ; juicios temerarios ; ó algun *hipo, apetito, ó punto* de tener, hacer, ó saber algo, y si los desechó, ó no ; si los sacudió tarde, con pereza ; si oró, ó no en la tentacion. En quanto á las palabras : si ha dicho *mentiras*, ó con poca reflexa, y quasi de improviso, dicho *lo que no era así* ; si contó algun caso, historia, exemplo, ó cosa de erudicion que no tenia, bien averiguada, como si fuera cierta ; ó lo que no sabia ó dudaba, lo dixo inconsideradamente, ó por impetu de su ofrecimiento, como si fuera asi, cometiendo en esto varias mentiras formadas con tropelía, y con algun remordimiento, y poco cuidado en lo que hablaba ; si preguntó lo que no le convenia saber, ó no era necesario ; si habló alto *desentonadamente en la Iglesia, ó en la Misa, ó interrumpió á quien hablaba ; si dixo maldiciones, palabras poco decentes, ó atentas ; si censuró el dicho, genio y proceder de otro ; si se escusó por falta de humildad, aún quando no tuvo culpa ; si porfió, ó defendió lo que no sabía bien ; si faltó al silencio en la Misa, Coro, Sacristía, Templo, ó en horas de guardarle ; si descubrió lo que se*

le fió en secreto; *si se alabó*, *ó á otros alabó con exceso*; *si por no atreverse á despedir*, *mantuvo conversacion* mas de lo necesario, y con pérdida de tiempo para otros exercicios propios.

En quanto á las obras: unas hay indiferentes, como son comer, trabajar, dormir, divertirse, hablar, negociar, &c. exâminará si las hizo á su tiempo; si excedió, ó si faltó al modo de hacerlas con moderacion; si se apegó el corazon á ellas. Otras hay buenas, y santas, como son leer, orar, oír Misa, rezar, ayunar, exâminarse, confesarse, &c. Exâminará aquí, si mordió algun exercicio espiritual de estos, ó lo dexó para despues, no haciéndolo á su tiempo, ó si lo dexó, ó hizo distraída, tibia, ó secamente; si se previno para él, ó no; y en todas estas cosas exâminará con cuidado, de qué raíz nace la falta, v. g. si nace de la pereza en levantarse, ó prevenirse; si del comer, beber, ó parlar fuera de tiempo; si del hipo de saber, mandar, ó tener; si del amor demasiado á mirar por la salud y comodidad del cuerpo. Y en todo esto se gastará como un quarto de hora.

El punto quarto será, *dolerse*, y *confundirse* de los defectos, que hubiese hallado, proponiendo de todo corazon la enmienda, y agradeciendo al Señor lo que hubiere hecho de bueno.

El punto quinto será, hacer justicia, si se ha cometido alguna falta, ó defecto de aquellos, que son mas sobresalientes, como quando se enfureció, mortificó al otro, ó á la otra, al criado, ó á la criada; si echó alguna mentira, desobedeció, ó faltó á alguno de aquellos exercicios de oracion, leccion, exâmen, que necesitó, y dexó por pereza. Entonces conviene luego el castigo. Este será, ó ponerse en cruz, ó tomar diez golpes de disciplina, ó tantos pelliscos, ó barrer con la lengua el suelo, ó dexar á el otro dia el desayuno, ó algun otro ingenio de la caridad, para que escarmiente el apetito; porque si no hubiese castigo de las faltas, el apetito y el cuerpo se burlarán de nuestro exâmen, y proposito. Por tanto el alma vigilante y solicita de su aprovechamiento, habia de esculpir, ó gravar, digamoslo así, en varios sitios de su cuerpo, y oficinas de sus sentidos, con el sincél y escoplo de la mortificacion, la sentencia: *Quien tal hace, que tal pague.* Con esta máxîma han crecido en perfeccion tantas almas.

EXERCICIO III. LECCION.

La leccion, y libro espiritual es una carta, que Dios nos envia, y por medio de la qual habla con nosotros. Ella nos alumbra los pasos, y va adelante, para

que no tropecemos (18). Es un fiel amigo, que no mira respetos humanos, y nos dice nuestros defectos: por tanto conviene tomar por la tarde un buen rato de leccion, con que alimentarse el alma, é ir recibiendo noticia de las cosas eternas. ¿ Y cómo se ha de tener la leccion espiritual ?

Lo primero, se ha de buscar aquel libro, que mas arme, y aproveche al estomago de el alma. Lo segundo, al entrar en la leccion, ú oirla, dirá: Hablad, Señor, que vuestra esclava oye (19).

Lo tercero, se ha de *leer poco á poco*, *y con pausas*, y entre llana y llana del libro, entreverando un poco de reflexa, y consideracion sobre la verdad, que acaba de leer: á la manera que la gallina á cada pico de agua que toma, levanta los ojos al Cielo para pasarla; porque si lee aprisa, ó mucho, no penetra la tierra del corazon, como el turbion de verano, que no se empapa en la tierra.

Lo quarto, se ha de leer con atencion y cuidado: como la muger, que se detiene al espejo á ver las facciones y defectos de su cara, y va quitando los defectos, que puede, para parecer mejor; así hará el alma deteniéndose á mirar sus lunares, imperfecciones, y siniestros en el espejo de un libro. Lo quinto, no se ha de andar saltando de aquí para allí en el libro, como langostas, picando ya en uno,

ya en otro capítulo del libro, porque es señal de inapetencia, andar picando de todos manjares, y de ninguno comer bien: de donde, nace que se hace mala la digestion de lo que se lee, y no aprovecha *en el espíritu*. Lo sexto, no quitar un apice del tiempo señalado para la leccion.

Los libros útiles, y oportunos son: las obras del V. P. Fr. Luis de Granada, las Meditaciones del V. P. Luis de la Puente, la Diferencia entre lo Temporal y Eterno, los Exercicios de nuestro Padre San Ignacio, la Introduccion á la Vida Devota de San Francisco de Sales, los tomos del Padre Alonso Rodriguez; la suma del P. Figuera, el Contemptus Mundi, Meditaciones de Villacastin, Lucha ó Combate Espiritual, la Mistica Ciudad de Dios, todas las obras asceticas del Venerable Padre Eusebio Nieremberg, y otros.

EXERCICIO IV. ORACIÓN.

§. I.

Que cosa es oracion? No es algarabía, ni es cosa imposible: es un levantar el corazon á Dios, es pedirle lo que nos conviene, es conversar con Dios y sus Santos de las cosas de la eternidad y del alma. Pongo exemplo: Un Mercader se encierra en su aposento, se pone á pensar en qué ferias y mercados, con qué gene-

ros, y en qué tiempos tuvo ganancia, y en dónde salió mal y perdió; y de aquí saca resolucion de no volver á tal trato, mercado, ó feria, donde le va mal. El alma, que se retira á tener un rato de oracion, hace lo mismo: se pone á pensar, tomando algun punto de meditacion, en qué sitios, lugares, ocasiones, compañías, ó juegos perdió el tiempo, la conciencia, la devocion, las virtudes, &c. y en qué exercicios, trato, amistades y ocupaciones le va bien; y de aquí saca resolucion de apartarse de aquellos, y seguir estos, y pide á Dios gracia para ello.

§. II.

La oracion, una es *vocal*, y esta se compone de la pronunciacion, con que se rezan algunas oraciones y devociones, y de la intencion y atencion, que es como *el alma de ella*. La pronunciacion ha de ser, ni muy pausada, ni muy precipitada, sino en aquella proporcion suficiente, que se componga con la atencion interior, y nazca de esta: para este modo de oracion ayuda la reverencia exterior, y composicion del cuerpo y sentidos, estando de rodillas, si se puede sin fatiga, y los ojos recogidos. La *atencion* es lo principal de esta oracion, y así conviene atender á lo que significan las palabras que se rezan, ú ocupar el corazon, pensando en algun mis-

terio, ó haciendo afectos interiores interin que se reza. Algunos en la oracion vocal se portan como quien mastica esparto, porque el corazon, y el pensamiento están derramados, y léjos de lo que rezan (20). Otros se aprovechan bien de ella, sienten sabor, y devocion, é insensiblemente en fuerza de este exercicio, van practicando las virtudes del ayuno, limosna, penitencias, humildad. No conviene cargarse mucho de oraciones vocales, porque luego las dexan, sino con moderacion, y segun las precisas ocupaciones de cada uno.

§. III.

El trato de la *Oracion Mental* es como el trato de oro, donde no hay perdida ni ganancia, que sea poca. Lo que es un soldado sin armas entre sus enemigos, que lo rodean; lo que es el estomago sin calor para cocer la comida; lo que es un cuerpo sin alimento, esto es un alma sin oracion. El Religioso, que no trata de ella, viene á ser como un paralítico, que apénas puede moverse, ni caminar bien porla senda de la perfeccion: ¿pues qué diremos de una criatura metida en medio del mundo, y que no respira ácia Dios por medio de la oracion? Esta es una dama tan recatada, y honesta, que se nos esconde, si no se vive con cuidado. En fin ella nos hace ricos, conversando con el

Dios de la Magestad. En el trato de oracion hay quatro cosas, ó partes: la leccion, la meditacion, la oracion, y la contemplacion. La *leccion espiritual*, y puntos de la meditacion sirven para buscar la verdad: la *meditacion* halla el manjar de la verdad considerando, y haciendo reflexas el entendimiento: la *oracion* pide á Dios el bien que se ha hallado, ó cumplimiento de la verdad descubierta: y la *contemplacion* gusta, y disfruta el manjar de la verdad, convirtiéndole en propositos de vida nueva, y de exercicio de las virtudes, como dice S. Bernardo, de *Scala Claustrali.*

§. IV.

Para entrar en la oracion, lo primero: es necesaria de antemano, la *preparacion*; y esta consiste en leer, ó repasar ántes los puntos, que se han de meditar; y juntamente en el ánimo, y determinacion del fruto, y propósitos, que ha de intentar sacar el que tuviere oracion; y del vicio ó pasion que ha de vencer. En las casas de mucho tráfago se dexa de parte de noche la leña, y la carne repartidas en trozos; aquella para que arda, esta para que se cueza, á fin de que esté todo aprontado al tiempo de levantarse la familia, y que sin detencion se parta cada uno, ú ocupe en su destino: así el alma fervorosa tiene de parte de noche repartidos

los puntos de la meditacion, que ha de tener por la mañana. Otra preparacion hay habitual, y mas necesaria, que consiste en la buena disposicion del corazon, y en su limpieza. Si la leña, está *verde*, ó la polvora *humeda*, tardan en cebarse; si están secas, prende en ellas presto el fuego. Si el corazon está bien preparado, y sin el verdor de los vicios y apetitos, á qualquiera pensamiento, ó reflexa, que hace sobre algun punto, prende presto, y se enciende, ó resuelve en afectos, deseos, ansias, y coloquios con su Dios.

Lo segundo: en entrando en la oracion, se hace la *composicion de lugar*, y consiste en considerar, que está *delante de Dios*, *como reo*, ó *criatura suya* para con esta consideracion estar con cuidado, no se vaya el pensamiento, y corazon á pensar en las cosas, cuidados, ó negocios de entre dia, ó del mundo: luego se le hace á Dios una profundísima adoracion, y reverencia con el corazon, é inclinacion de la cabeza, dobladas las rodillas, y se le *pide* gracia para tener aquel rato de oracion como conviene, y segun su voluntad: *Ilustrad Señor mi entendimiento*, *enriqueced mi memoria*, *encended mi voluntad*, *y dadme gracia para tener esta oracion*, *como Vos quereis que la tenga*. Y en esto consiste la peticion, que se sigue á la composicion de lugar.

Lo tercero: así como al tiempo de comer, la criada trae el manjar desde la cocina á la mesa, y en esto tarda poco; el amo lo parte, desmenuza, y mastica con los dientes, y en esto se tarda mas; el estomago lo cuece, digiere, y convierte en substancia, y en esto se tarda mucho mas: así mismo las tres potencias trabajan en el tiempo de la oracion. La *memoria* pone el manjar del punto, que se ha de meditar, en la mesa del entendimiento; y en refrescar el punto, ó ponerle, tardase poco: el *entendimiento considerando*, *pensando*, *meditando*, *haciendo reflexîon* sobre el punto, y desmenuzando la verdad con los dientes de la consideracion, tarda algo mas: la *voluntad* prorrumpiendo en afectos, propósitos, coloquios, y otros actos, cuece, y digiere el punto con el calor de la meditacion; y en esto se tarda mas. De suerte, que la memoria, y el entendimiento, una acordando el punto, y el otro pensando en él, sirven para excitar, animar, determinar, y encender la voluntad en propositos, afectos, deseos, ansias &c.

§. V. PRACTICA.

Apénas me pongo en oracion, hecha ya la *composicion de lugar*, *la adoracion*, *y peticion*, la memoria me ofrece, ó acuerda el punto que voy á meditar: v. g. *Está*

decretado de Dios, que todos hemos de morir. (He aquí el oficio de la memoria). Entra ahora el entendimiento desentrañando esta verdad : *La Fe me enseña, qne he de morir : esto veo cada dia por mis ojos, ó la experiencia ; para mí se ha de acabar este mundo, los gustos, recreos, diversiones ; nada me han de servir los títulos, riquezas, parientes, conocidos, ó criados ; de el instante, ó punto de morir pende el que yo me salve, ó me condene.*

He aquí como el entendimiento *discurre, piensa, medita, hace reflexa, y pondera el punto, y verdad*, de que he de morir : en fuerza de esta verdad, y de la reflexîon, que hace el entendimiento, se excita la voluntad, y prorrumpe en varios afectos de *confusion, agradecimiento, dolor, proposito, humillacion*, y otros. Pongo exemplo : *¡ O Dios mio ! ¿ es posible, que haya vivido yo como si no hubiera de morir ? ¿ Cómo Dios mio, no me cubre la confusion, al considerar, que puse mi corazon en las criaturas, y le aparté de Vos ? Habeisme reparado, Dios mio, dandome luz, y tiempo para volver sobre mí : ¿ pues qué os daré por tanto beneficio ? Sujetaré mi juicio á mis Confesores ; obedeceré á mis Padres, ó Superiores ; mortificaré mis sentidos ; castigaré mi cuerpo, que tanto se desmandó en apetitos y deleites. Mi dolor es* (*Señor único de mi vida*) *haberos dexado*

por los negocios, gustos, y apetitos de la carne; llegue la hora en que yo muera para todo lo que es vicio y deleites, y solo viva para Vos.

He aquí como la voluntad cuece, y digiere el manjar del punto, convirtiéndole en substancia de propósitos, y resoluciones de vencer tal y tal vicio, ó adquirir tal y tal virtud.

§. V. ADVERTENCIAS.

I. Siempre que en la oracion se propone mudar de vida, ó no ofender mas á Dios, no nos hemos de contentar con solo el propósito en general; es menester proponer en particular, *extirpar tal vicio*, *conseguir tal virtud*, recorriendo desde el sitio de la oracion con el entendimiento los lances, sitios, ocasiones, en que ofendió á Dios, y proponiéndo contra ellos. En donde se hizo el mal, muera allí el mal: Si en la lengua, ojos, manos ó corazon, allí ha de morir.

II. Aunque lleve V. S. prevenidos los puntos, que ha de meditar, y determinados los propósitos, que ha de sacar de la oracion, si Dios la previene con algunos sentimientos, ó mete en otras consideraciones y afectos, en qué como de repente, é impensadamente, se ve introducida el alma; entonces dexese llevar, y logre aquel

rato, mientras Dios le hace la costa: y en acabándose la luz, el sentimiento, ó afecto, con que Dios la salió á recibir, ó previno, vuelva V. S. á la alforgilla, que llevaba prevenida. Pongo exemplo: Un pobre paisano va de camino, entra en un meson, encuentra un Señor á la mesa; éste con genio afable y benigno le saluda, sienta á su mesa, y come el pobre bocados, y manjares muy regalados. Acábase la funcion, y le agradece el beneficio. ¿Y la alforja del viandante, que arrimó á un rincon, mientras estuvo á la mesa, qué se hizo? Vuelvela á tomar, y echar mano de lo que lleva en ella, quando llega la tarde. Asi hace el alma, que despues del buen rato, que logró á la mesa de Dios con algun buen sentimiento, luz, lagrimas, devocion, ó ternura, vuelve á la menestra de puntos, que llevaba prevenidos.

III. Aquel misterio, y punto de meditacion, que siente uno, y conoce le arma mejor, y le entra mas en provecho, ese repetirá mas á menudo. Galeno puso á un corderillo quatro escudillas de *aceite*, *vino migas*, *y leche*; el corderillo solo se tiró á la leche, porque le armaba mejor, y era segun su inclinacion: así el alma se tira á meditar aquellos misterios, verdades, y puntos, en que conoce adelanta mas. Hay almas, que gastan lo mas de la oracion en afectos de agradecimiento;

otras en confundirse, y humillarse; muchas son tanto mas dichosas, y aventajadas, *quanto mas pedigüeñas*, y todo se les va en *pedir*: esta medita mejor en los misterios de la Pasion; la otra en el Nacimiento; aquella saca mas fruto meditando en la Muerte, ó fin para que fué criada. Como las caras, y genios son diversos, así lo son los modos de orar.

IV. Mas repugnancias, y grima suelen sentir muchas á la hora de la oracion, que á qualquiera otro exercicio de leccion, rezo, exâmen, &c. Consiste lo primero, en que en la oracion se va á hacer justicia sobre el amor propio, apetitos y sentidos, y se atan allí, para estar en presencia de Dios: y el corazon, que aun está verde é inmortificado, lo siente; pero aunque parece va á la oracion con repugnancia, la gracia y deseo de agradar á Dios le lleva. Lo segundo, en falta de experiencia.

V. El distraernos, y divertirse la imaginacion en tiempo de la oracion, será culpable, si uno va sin prepararse, ó con el corazon voluntariamente metido, ó cercado de cuidados, ocupaciones, gustos, ó negocios de entre dia; y mas si hay algun vicio ó pasion, que tira y obscurece, y no hace caso de enmendarla. Entonces el mismo vicio, falta, ó culpa se pone delante, reprende al corazon, y le dice: *Yo soy la causa de tu distraccion*: mas

si previene de antemano, y procura sosegar primero la imaginacion, y corazon de los cuidados, y pensamientos, que le bañan; y al conocer que se divierte, procura otra vez recoger el pensamiento, entónces el *distraerse*, no es culpable; ántes se saca de él paciencia, humildad, y confusion.

VI. No es perdida la oracion, en que una persona se halla *seca*, *distraída*, *como un tronco*, *sin poder entrar en orar*, *ó meditar*, *entre obscuridad y confusion*, *la voluntad árida*, *y sin poder encontrar con un buen pensamiento*. Lo primero, si se tiene con fidelidad y constancia, es mas meritoria, que si hubiera mucha consolacion. Lo segundo, se venga Dios nuestro Señor piadosamente, haciendo que padezca el alma entre el desamparo, tedio, obscuridad, sequedad, ó distraccion en pena de sus descuidos. Lo tercero, la prueba Dios, si es fiel, ó no, en proseguir su tarea de oracion con trabajo. Lo quarto, saca Dios por este medio humildad, desconfianza de sí, resignacion, tolerancia, y otras virtudes en el alma, que tiene la oracion de dicho modo. En estos lances conviene unas veces hacer sus jaculatorias á Dios: otras leer un poco: otras volver el alma á sí misma, y acusarse á sí, oyéndola Dios; y sobre todo no quitar un apice del tiempo señalado, pues es un práctico vencimien-

to de muchos apetitos semejante tribulacion en la oracion.

VII. Los impedimentos para tener con fruto la oracion, son varios; el primero es, culpas que remuerden. El segundo, alguna pasion, ó pasiones no vencidas. El tercero, cuidados que punzan, y tiran. El quarto, tropel de imaginaciones, que atormentan. El quinto, darse á cuidados, y negocios exteriores, que no le tocan. El sexto, querer ser afable con todos, y amiga de contentar á todos, de donde nace perder tiempo, y atender á respetos humanos. El septimo, ser inclinada á juzgar, condenar, ó agravar los fines, dichos ó hechos del próximo. El octavo horror, tedio, pereza, ó desprecio de la verdadera mortificacion de los apetitos, impetus, hipo, ó curiosidad, que sacan fuera de sí el corazon, y descuido en la castigacion de la carne.

EXERCICIO V. MORTIFICACION.

§. I.

No puede estar una Ciudad bien gobernada, con solo descubrir un Corregidor los delitos, es menester castigarlos. El hombre es una república abreviada, en que el cuerpo, los sentidos, potencias, y facultades cometen varias faltas y delitos contra Dios. No basta hallarlas en el exâmen,

ú oracion, es menester castigarlas. *Quien tal hace, que tal pague*, clama la ley de la razon natural, y de la justicia. Miéntras la carne, despues de sus culpas, se queda sin castigo, no será bastante la enmienda del corazon. La mortificacion sirve: lo primero, de renunciar el alma muchos gustos y apetitos, que con la luz de la oracion halla ser ilicitos. Lo segundo, de cercenar muchos alivios, comodidades y alhajuelas, que el amor propio las representaba como necesarias. Sirve lo tercero, de desprender el corazon, y el cuerpo de aquellas comodidades, gustos, aficiones, conversaciones, juegos, y compañías que roban el temor de Dios, y el tiempo al corazon, y sin las quales parecia imposible vivir. Lo quarto, enfrena el demasiado hipo, y punto de lo que es necesario. Lo quinto, corta, y da cauterio al esquadron de las pasiones, que reciben vigor de la lozanía del cuerpo. Lo sexto, se humilla la pasion de la ira, y se le le rinde la soberbia á la irascible con el castigo. Lo septimo, la razon se ilustra. Lo octavo, se ora con mas confianza, y fervor, y se negocia mejor con Dios, quando se llega con un corazon contrito, y *humillado*, ó castigado. Lo nono, el demonio huye, y pierde la fuerza, quando hieren la carne su amiga, en donde estaba aquartelado, sugeriendo tentaciones,

verdor, sensualidad, lozanía, y soberbia de la carne. *El pecado se comete con torpe deleyte*, (dixo María Santísima) *y se excluye con dolor penal.*

§. II.

La mortificacion es de tres maneras: una es *castigacion* penal del cuerpo, como el ayuno, disciplina, cilicios, aspereza del vestido, ó cama &c. De esta se ha de hacer mas en la juventud, que en la vejez, para contener, enfrenar, y castigar los insultos y apetitos; se ha de pedir al Señor gracia para ello, y desarmar tanto enemigo, hasta que se entregue á discrecion de la razon: mas sean las penitencias con consulta, y aprobacion del Confesor, ó Padre espiritual, y duraderas; porque si se hacen por impetu del ánimo, ó propia eleccion, se desfallece presto, y suele haber algo de oculta presuncion: lo qual se conoce, en que se abrazan ántes las penitencias campanudas, y que grangean crédito para con el mundo, que no las secretas y mas preciosas, aunque menudas. Es buena conducta para una alma fervorosa hacer cada dia alguna mortificacion; lo qual se puede hacer, tomando un dia cilicio por quatro horas, ú hasta la hora de comer; y otro, disciplina de treinta golpes; ó commutando algo de esto con el ayuno.

Otra se llama *mortificacion* de los sentidos, privándolos de las acciones, no solo ilicitas, como ver, oír, hablar, tocar cosas indecentes, peligrosas, ó que no convienen; sino tambien de algunas funciones licitas, para irse ensayando el corazon en el vencimiento propio, y estar mas léjos de lo malo. Y así el alma fervorosa al cabo del dia habia de ofrecer al Esposo un ramillete de diversos actos de mortificacion: v. g. *No preguntar sobre tal y tal cosa, ò hechos del Superior, ó próximo: no probar, beber, ó picar en tal género de fruta, dulce, ó bebida, que apetezco: no registrar, mirar, ó ponerme á escuchar á otros: no hablar en tal sitio, y á tal hora; no buscar tal, y tal comodidad, y postura del cuerpo en el asiento, silla, Templo, mesa, ú oracion &c.*

La tercera especie de mortificacion es la mas alta, y es el *vencimienio, y abnegacion del propio juicio y voluntad, primogenito y primogenita del hombre.* Estas dos pasiones espirituales son las mas dificiles de vencer; y así topará V. S. personas tan enamoradas de su propio dictámen, que despues de mortificados los sentidos, y el cuerpo con penitencias, se reservan para sí lo mejor, que es ser *propietarias de su propio juicio, y voluntad.* En el sacrificio de estas dos potencias, de entendimiento y voluntad, consiste la vida

perfecta y fervorosa ; y para este noble modo de menudos vencimientos no hay escusa , pues no es menester salud , robustéz y fuerzas fisicas para ellos : mas no los practicará el alma , que no veláre sobre los primeros movimientos del corazon ; ni velará sobre ellos , si no trata de oracion.

§. III.

Tres modos hay de vencer la propia voluntad. El primero es : Nada pedir de quanto los ojos , apetito y corazon codician ; sino solo aquello , que la necesidad legítima , y la razon obligan á pedir. Segundo : Nada desear de quanto repasan los ojos , oido, é imaginacion que como útil , ó deleitoso despierta el apetito ; sino solamente que se haga la voluntad de Dios, que se manifiesta en lo que insinuan Confesores , Padres Directores , Reglas ; y en lo que la conciencia y lumbre natural dicta ser voluntad de Dios. Tercero : Nada rehusar de quanto se mandáre , ordenáre , insinuáre , aconsejáre , encargáre , ó se pidiere por Superiores , Confesores , hermanos ó próximos , (segun el fundamento decimo), mientras lo que se pide no es pecado , ni se opone á la virtud ; y este es el alto dictamen de San Francisco de Sales : y es imposible guardar estas tres máxîmas , sin una pausada y útil crucifixion de los apetitos.

§. IV.

De seis modos puede V. S. vencer el propio juicio. El primero, con la persuasion de que su juicio es flaco, y muchas veces errado. El segundo, no fiándose de sí misma, sino consultando el parecer de algun hombre sabio, y siguiéndole mientras no es malo, ni lo halla contrario á la razon natural. El tercero, temerse á sí misma; pues bastantes experiencias tendrá de que yerra en mil juicios. Lo quarto, pedir á Dios luz cada dia, y especialmente en las cosas de monta, para no errar. Lo quinto, venerar el parecer de Superiores, ó Confesores, como inspirados de Dios para su bien. Lo sexto, no *porfiar ni insistir*, quando personas de mas práctica, virtud, y prudencia que V. S. le aconsejan lo contrario.

EXERCICIO VI. CONFESION.

El conocimiento de haber pecado es principio de la salud. Confesamos pocas faltas, teniendo muchas, porque no las conocemos; y no las conocemos, porque no las hallamos; y no las hallamos, porque no las buscamos; y no las buscamos, porque el corazon anda fuera de casa divertido en pensamientos de tierra, y teme el encontrarlas. *Quando tuviere* V. S. *mas oracion, tendrá mas faltas*, dice San Nilo, porque

las verá. Para que la confesion sea fructuosa, ha de ser *humilde*, *verecunda*, *clara*, *sincera y docil*. Ha de ser *humilde*, reconociendo el penitente, que ha pecado, por flaqueza y malicia: y que es digno del perdon y misericordia; y digno del infierno, y todo mal. *Verecunda*, esto es, que llegue el alma confundida, y llena de un santo rubor á confesar sus culpas delante de Dios; qual suele confundirse, y llenar su rostro de rubor una Doncella, que por desgracia cayó, y es obligada á parecer delante de toda la familia; ó una vergonzosa muger, que habiendo caído contra la fe, la castiga publicamente la Santa Inquisicion. *Clara*, sin escusas, ni echar á otro la culpa, sino á sí misma, diciendo sínceramente y con claridad todos los ímpetus, ofrecimientos, movimientos, acciones, apetitos, deseos del corazon y del ánimo, quando nacen de alguna pasion, raíz, ó genio mal mortificado: y aunque no se consientan, es cosa saludable declararlo todo, para que el Director esté bien informado de el estado de la conciencia. Y este modo de dar cuenta exâcta de todo se guarda para despues de hecha la confesion. *Sincera*, esto es, con animo de encontrar el remedio, declarando sus culpas, no con fin de parecer virtuosa, de contar penitencias, ó exercicios virtuosos, para que el Confesor haga buen

concepto, y con fin de ganarle la voluntad para algun empeño, ó negocio, ó pretension. *Docil*, esto es, con ánimo de obedecer á quanto le dixere, é impusiere su Confesor, que hace las veces de Dios.

Esto supuesto se llega al Confesonario, dobladas las rodillas del corazon, y del cuerpo, inclinada la cabeza, y los ojos á la tierra; se dice la Confesion, sin desentono de la voz, ni ademanes, ni golpes inmoderados del pecho, y se empieza así: Me *confesé* el dia N. *cumplí* (ó dexé, ó no acabé) la penitencia, que se me puso; y *acusome* de no llegar con todo aquel dolor, y disposicion que debia. Mas porque ignoran muchos el modo mas oportuno, me parece poner aquí una tabla, como espejo, en que mirarse la que se ha de confesar. Lo primero, por *pensamientos*. Segundo por *palabras*. Tercero, por *obras*, y las raíces de donde nacen las faltas. Lo quarto, por descuidos, y omisiones, para que V. S. aprenda así á buscar sus defectos.

En quanto á los pensamientos, tuve tantos y tales ofrecimientos, ó pensamientos contra la castidad; me parece los *deseché*; oré á Dios contra ellos; no consentí; procuré apartar la imaginacion; temo si tardé en desecharlos; ó dudo ó me inclino á que en tal pensamiento me detuve con advertencia, ó que lo consentí;

ó me parece que luego que advertí, *esto es malo*, lo deseché Estos pensamientos dimanaron, ó de *haber mirado casual*, *curiosa*, ó *detenidamente* el rostro, pies, ó pecho de tal persona; ó de la lozanía, y vigor del cuerpo, y apetito, que brota en mí sugestiones, tentaciones, ó deleites; ó de mi misma imaginacion viva, ó curiosa, en que sopla el enemigo con ilusiones, ó de haber oido tales palabras, cantares, &c. ó de haber asistido al juego, ó diversion. Tuve tales ofrecimientos contra la Fé; no los consentí, porque me aflijo, de que me vengan. Tuve unos impetus de ira, y venganza (y se me conoció en el semblante ó ceño) contra quien me disgustó; los reprimí, ó no. Tuve pensamientos de gula; de propia complacencia, pareciéndome tenia actividad, prudencia, alcance, virtud &c. Tuve un pensamiento de envidia al oir, ó saber, que la otra era muy alabada, estimada, que sobresalía, ó hacian mas caso de ella, que de mí. Tuve *cierto amargor*, que se conoció en el ceño, ó por la lengua, ó gusto, contra quien me corrigió, avisó, ó delató la falta. Sospecho facilmente lo malo de quien yo no gusto, ó juzgo, que me ha perseguido, ó me mortificó. No sujeté mi juicio á el del Confesor, Superior, &c. en tal, y tal caso ó providencia: varios impulsos ó impetus de *hacer*, *pedir*, *preguntar*, *dar*,

hablar, *resistir*, *ó dexar algo*, no los sujeté á tiempo, ó me dexé llevar de algunos de ellos. Dí mas rienda á la tristeza, desconsuelo, temor, ó alegría, de lo que conviene, en tal nueva mala, trabajo, tempestad, ó noticia buena, &c. He deseado prevalezca mi parecer, y contradecir á quien va contra mi voto: me tengo por mas capaz, habil que el otro, y que la otra &c.

En quanto á las Palabras, Dixe tales mentiras, porque no se descubriese mi falta, ó descuido, ó por evitar disgusto. Dixe, conté, añadí, ó quité tal y tal cosa sin reflexa, y facilmente, que despues ó inmediatamente hallé no ser así, ó quedé en duda. Hablé tal vez, ó tantas, sin reflexîon, fuera de tiempo, ó mucho, en fuerza de mi imaginacion, ó mi genio. Interrumpí á quien hablaba, por mortificarle. Llevé mi dicho, ó porfía adelante. Dixe palabras de vanidad, y arrogancia, ó estimacion de mis parientes, ó mia; *indecentes*, poco limpias, y *rebozadas* con algun veneno; injuriosas á otro, ó picantes, ó mortificativas, con que dí en cara á otros con sus defectos morales, ó tachas. Hablé, ó respondí con irrision, desprecio, astucia, dobléz, con lisonja, y con exageracion de las prendas agenas, ó con fingimiento. Inquirí, pregunté, descubrí, celebré, ó censuré la vida, familia, honra,

proceder, linage, fines y costumbres de tal persona. Metí chismes, puse mal á una persona, ó familia con otra, por descubrir lo que no convenia. Descubrí el secreto. Hablé en Coro, Sacristia, Refectorio, &c. Me disculpé, escusé, defendí por falta de humildad con mi Superior, Confesor, hermanos, &c. Perdí tiempo en tal visita, ó conversacion, por falta de ánimo, para cortarla.

En quanto á las obras, pequé en el *gusto*; por exceso, prurito, voracidad, ó por el modo de comer, y beber importunamente, ántes, ó fuera de tiempo, ó mas veces de lo puesto en razon. En el tacto; me toqué con poco recato, ó por deleite, ó sin necesidad, ó con peligro de quemarme, y deleitarme. En el modo de estár, sentarme, dormir, ó descansar, busqué tal y tal postura, con peligro de la castidad, ó por deleite, que buscaba en ella. Al vestirme, desnudarme, ó castigarme, padecí tal y tal sugestion, ó tentaciones contra la pureza; consentí, ó no, ó me deleité por mi culpa en la vista; volví por facilidad la cabeza; me porté con poco recato, y modestia, registrando todo, en los Claustros, Celdas, oficinas, ó desde las celosias, y balcones, volviendo la cabeza en las Iglesias, &c. Falté al recato conmigo misma. En el oído falté oyendo, apoyando, ó celebrando lo que se mormuraba en cosa leve (dudo, ó me incli-

no si fue grave.) En el oír Misa estuve distraída, con sequedad, ó parlando; mordí, dexé, atrasé, ó hice atropellado, violentamente, y quasi de paso, el exâmen, la leccion, oracion, gracias despues de comulgar, el rezo, y devociones, que tengo de costumbre, ó de obligacion. Falté á la voz de la campana, ó la distribucion de comunidad, llegando tarde, ó dexándola, por no cortar la visita, ó conversacion, ó por no dexar la labor de las manos, cartas, ú ocupacion, que podia. Recibí de mala gana el cargo ocupacion, ú empleo de la obediencia, ó de mis padres. Me quejé, de que á mí me cargaban mas que á otras. Respondí, *que no me tocaba á mí tal oficio, ú ocupacion.* Dí, retuve, recibí, dispuse de algo sin licencia expresa, ó general, ó con duda, ó remordimiento de si podia, ó no, no atreviéndome á pedir licencia expresa. Me dí al ocio, pereza, á la reja, ó conversacion con tal y tal persona.

En quanto á las omisiones, y descuidos no me preparé para la oracion, leyendo antes los puntos de meditacion, por cuya causa yendo desprevenida, tuve mal la oracion, y tibiamente. No me exâminé con cuidado, ni el tiempo necesario. Dexé de hacer, ó no hice con viveza tal oficio y encargo, que me hizo el Superior, el Director, mi Padre, ó Madre, ó mi con-

sorte. No cuidé de mi familia de mis subditos, y criados, quanto debia: por darme demasiado al juego, á la visita, ó paseo. No trabajé, ni estudié, no aprendí no me apliqué al exercicio, que se me impuso, por floxedad, y tibieza, por ceño, ó despique. No cuidé de que supiesen la Doctrina los de mi familia, ni que confesasen y comulgasen lo bastante para vivir bien y con temor de Dios. No pagué á tiempo tal deuda; ni despaché á tal criado, quintero, ó jornalero por darme al sueño, al entretenimiento, ó visita.

Este es el modo de discurrir V. S. ó qualquiera otra persona por su conciencia en aquello, que le toca; mas porque una alma que facilmente se distrae, no sabe, ni puede con exâccion exâminarse menudamente para su confesion, á lo menos una vez cada semana, convendrá que V. S. lea, para exâminarse, esta tabla, y por ella encuentre su memoria en lo que ha delinquido su corazon. El Señor llene á V. S. de su santo amor, de un aprecio grande á estas maxîmas y exercicios, que he dispuesto, para que sacrifique al Señor todo su corazon, su juicio y su voluntad, sin buscar ya en esta vida otra cosa, que vivir colgada de su santo querer y voluntad.

FIN.

TRATADO DE LA ORACION MENTAL

DEL P. FRANCISCO NEPEU.

CAPITULO I.

DE LA NECESIDAD DE LA MEDITACION.

Para convencer al mundo, de quan necesaria es la Meditacion, parece, que bastaría explicar la significacion propia de esta voz, pues conociendola, se verán precisados á confesar, aun los mas empeñados en la contradiccion de este exercicio, que la Meditacion es moralmente necesaria para trabajar con eficacia á la salvacion de cada uno.

Meditacion, en el sentido que vamos hablando, es una séria, y madura reflexîon de las máxîmas del Evangelio, de las verdades de nuestra Fé, de nuestras obligaciones, de los medios que pueden facilitar, ó asegurar nuestra salvacion, y de los obstáculos, ó estorvos, que pueden dificultarla, ó impedirla: de esta naturalmente se han de seguir buenos propósitos, afectos santos, resoluciones verdaderas, y eficaces, que teniendo su efecto natural en pasar del deseo á la práctica, y de los propósitos á la execucion, se aplicarán fiel-

mente los medios, que por la meditacion se hubiere reconocido, pueden ayudar á nuestra salvacion, y se evitarán ó vencerán con valor los estorvos, que se le pueden oponer.

Por esta razon, todos los Santos Padres han asentado la necesidad de la meditacion ó reflexîon, como verdad constante de la moral cristiana; así lo dice San Juan Chrisóstomo; y San Agustin asegura, que es el principio, orígen, manantial y fundamento de todo lo bueno, que podemos obrar. Y San Bernardo prueba, que la oracion, y la meditacion, son igualmente necesarias, porque la meditacion nos descubre lo que nos falta; la oracion alcanza con Dios, que no falte: la una nos muestra claramente los peligros de que estamos rodeados, la oracin hace, que nos apartemos y libremos de ellos dichosamente. Por cuyas razones, para mostrar la grande necesidad, que hay de la meditacion, sacó á luz este gran Padre de la vida espiritual, aquella obra tan admirable, que debaxo del Título de Consideracion escribió á el Papa Eugenio.

Pero dexemos las autoridades, y vamos á buscar las razones fundamentales, que originaron la universal opinion de todos los padres, en quanto á la necesidad de la meditacion, aunque tenga hoy en dia la mayor parte de los hombres que

sigan la contraria opinion, como lo muestran en sus acciones.

PRIMERA RAZON.

No podemos salvarnos, sin conocer á Dios con un conocimiento, que no ha de ser vano, ligero, y superficial, sino vivo, penetrativo, y afectuoso, y que imprima en nuestra alma una grande idea de su soberana esencia. La razon de esta proposicion es, que no podemos salvarnos sin servir á Dios; no le podemos servir sin amarle, y amarle de todo nuestro corazon; y no le podemos amar de todo nuestro corazon, sino le estimamos mucho; y no podemos tener esta estimacion grande, sin un conocimiento algo exâcto de sus perfecciones. Pues ¿cómo podemos adquirir este conocimiento, sino es con una consideracion atenta, y una meditacion profunda? Por este motivo el mismo Dios nos dice por la boca de el Profeta: Retirate algun tiempo de el embarazo de el mundo; y todas sus ocupaciones, ó embelesos vanos, y frívolos, para considerar con espacio, para meditar con aplicacion, que yo soy un Dios: que me debes todo lo que eres y posees, por cuya razon me has de reconocer incesantemente, que soy tu dueño, que tengo un dominio absoluto en ti, por lo qual debes vivir con perpetua dependencia de mi, con universal sumision á mis órdenes,

y con obediencia sin excepcion á todas mis Leyes (21).

¡ Rara cosa es, que no pudiendo sin particular estudio, y aplicacion, conocer los mas minimos efectos de la naturaleza, ni las relaciones que tienen con sus principios, que son sujetos á nuestros sentidos, y por consiguiente muchisimo mas fáciles de comprehenderse; querramos conocer á Dios, y sus perfecciones, mucho mas elevadas que nuestros sentidos, y nuestra Alma, sin procurar estudiarlas con frequentes, profundas, y atentas meditaciones!

¿ De dónde puede proceder, que su Divina Magestad está tan mal servido sino de que no está amado? ¿ Y de que procede que no esté amado, sino de que no está conocido, como se se debe? (22) Padre mio, (dixo nuestro Salvador) el Mundo no te conoce, y de aquí procede, que te sirve con tanta tibieza, y cobardía, y te ofende con tanta facilidad. Pero finalmente, ¿ qual es la causa de que Dios no esté conocido? El no aplicarse á meditar sus grandezas, y sus perfecciones. El orígen, y manantial de todos los desordenes de el Mundo (dice Oseas) es, que la verdad, y conocimiento de Dios se ha retirado de la tierra (23).

SEGUNDA RAZON.

No basta conocer á Dios, para salvarse; es menester tambien conocerse á sí mismo: y por esta razon San Agustin pedia continuamente á Dios, diciendo: Haz, Señor, que yo me conozca, y que te conozca: que me conozca, para menospreciarme, y aborrecerme; que te conozca, para estimarte, y amarte. Ciertamente, que para trabajar con eficacia á nuestra salvacion, es menester conocer el fondo de depravacion, qne hay en nosotros mismos, para humillarnos, y vivir en incesante desconfianza; los desordenes de nuestro corazon, para remediarlos; la violenta continua inclinacion, que tenemos al mal, para velar, y reprimirla; la debilidad, y flaqueza, que tenemos para todo lo bueno, para no asegurarnos en nada, sino recurrir incesantemente á Dios, poniendo toda nuestra confianza en el socorro de su gracia; la pasion dominante de nuestro corazon, para resistirla, y vencerla; finalmente nuestras infidelidades, é ingratitudes, para gemir delante de Dios, enmendandolas con nuestro dolor, y nuestra penitencia, y borrando sus manchas con nuestras lagrimas.

Este es el conocimiento de nosotros mismos tan necesario para nuestra salvacion, al qual nos debemos aplicar continuamente. Pues ¿cómo podrémos entrar en nuestros interiores, para sondear nuestro corazon,

y penetrar sus abismos profundos, en que él mismo se oculta de sí propio, sin reflexiones, y meditaciones continuas? Por la falta de estas, vive la mayor parte de los hombres con tan grande ignorancia de sí mismos, que se puede asegurar de ellos, que nada ignoran tanto, como á sí proprios, y lo que sucede en su mismo corazon; y que viven, como verdaderos estrangeros, en su misma casa.

TERCERA RAZON.

Para trabajar á su salvacion útilmente, es menester conocer perfectamente las obligaciones, que están contenidas en la Ley de Dios, y sus Mandamientos. Pues ¿cómo podrémos observar esta Santa Ley, sin conocerla, perfectamente? Solo estudiandola, y meditandola continuamente, podemos adquirir este conocimiento exâcto, y perfecto: luego es necesario meditarla. Por esta razon, despues de haber dado Dios los Mandamientos al Pueblo de Israel en el Capítulo sexto del Deuteronomio, prosigue inmediatamente con estas palabras: *Tu pondrás estos Mandamientos en tu corazon; los enseñarás á tus hijos; los meditarás continuamente, no solo quando no tengas que hacer en tu casa, pero aun quando vayas de camino, han de ser objeto de tu primer pensamiento; al despertar por la mañana, y pensarás en ellos tambien ántes de*

dormir á la noche ; y porque no se te olviden , los atarás como memoria á tu mano , los tendrás siempre delante de tus ojos , los escribirás en la entrada de tu casa , y sobre el quicio de tu puerta (24) . No puede haber mayor expresion , ni mas viva recomendacion , para declarar la necesidad de meditar los Mandamientos , y la Ley de Dios.

Por lo qual David , aquel hombre , que era segun el corazon de Dios , y que seguia todas sus insinuaciones , recomienda con tanta eficacia , que meditemos continuamente la Ley : *Dichoso* (dice) *aquel que meditará noche , y dia la Ley ; porque será como el arbol plantado junto á la corriente de las aguas , que llevará fruto á su tiempo. Dichosos* (dice en otra parte) *los que meditan sin cesar los preceptos de Dios; porque este es medio infalible , para lograr servirle , y buscarle de todo corazon* (25). Este Santo Rey practicaba exâctísimamente lo que encomendaba con tanta solicitud á los otros. El Psalmo 118. igualmente dilatado , que bueno , es prueba cierta ; casi no hay un verso , en que no nombre este Santo Profeta los Mandamientos de Dios , el cuidado que tenia de meditarlos , y mucho mas el zelo , y fidelidad con que los observaba.

QUARTA RAZON.

NO basta quedarse en el mero conocimiento de sus obligaciones y de la ley de Dios, que las contiene; es menester tambien aficionarse á ella, y así mismo aplicarse á cumplirla; y para esto es menester conocer la hermosura y equidad de la ley, las ventajas, y lo grande de las recompensas, que Dios promete á los que las cumplen, y las penas espantosas con que amenaza á los que se atreven á contravenir; y esta fué la razon, por la qual el mismo Dios, despues de haber propuesto su santísima ley á los Israelitas, les hizo una individuacion exâcta de todas las bendiciones, con que colmaria á los que la obsesvasen fielmente, y por otro lado les propuso todas las penas y castigos, con que habia de castigar á los que la quebrantasen.

Verdaderamente, que en la grande inclinacion, que tenemos á lo malo, y la repugnancia que experimentamos para todo lo bueno, y lo dificil que se nos hace la observancia de una ley, que contradice á casi todas las inclinaciones de nuestra naturaleza corrompida y depravada; la esperanza de grandes recompensas, ó el temor de penas tan terribles, como son las eternas é infinitas, pueden detenernos, y servir, como de dique, para reprimir la violencia de nuestras pasiones: pues bien

necesario es, que tengamos continuamente delante de los ojos así estas recompensas, como estas penas, para que las retenga perpetuamente nuestra alma; y esto no se puede hacer, sin pensarlas, y meditarlas muchas veces.

¿Quién puede dudar, que la mayor parte de los hombres, que se abandonan tan facilmente á sus culpas, y se entregan tan ciegamente á los placeres pecaminosos, lo executan, porque no hicieron reflexîon, que estos placeres, que duran solo un momento, han de parar en una infelicidad, que no ha de tener termino jamás? Si se preguntase á la mayor parte de los Cristianos, que están en el infierno: ¿por qué están allí? Respondieran sin duda, que por no haber pensado bantantemente (26).

QUINTA RAZON.

Con mucho fundamento se podria decir ahora, lo que nuestro Salvador decia en otro tiempo: *¿Crees tú, que si el hijo de el hombre viniese ahora al Mundo para sondear las almas, y exâminar los corazones de la mayor parte de los cristianos, ó à lo menos de los que tienen este nombre; hallaría entre ellos fe?* (27) La falta de esta es el orígen de casi todos nuestros desordenes, y vicios, de la tibieza, descuydo, y omision, con que tratamos la importancia de nuestra salvacion, de lo ol-

vidado, que tenemos á Dios, y últimamente es causa de nuestra condenacion; no porque enteramente falte la Fé, ni porque se dude positivamente de las verdades de nuestra Religion, ni de las máxîmas del Evangelio, sino porque no se tiene Fé viva, activa, y actual: supónense las verdades Cristianas, sin penetrarlas, sin profundizar en ellas, y sin sacar las consequencias, que se deben inferir.

Pero ¿cómo se podrá hacer, que nuestra fé sea viva y oficiosa? Solo se puede conseguir con las sólidas reflexîones, que se hacen de estas mismas verdades en la oracion; porque es muy dificil que meditadas muchas veces no hagan impresiones fuertes en nuestras almas y corazones; y en llegando á este estado, es tambien muy dificil, que no se ponga la mano en la obra, para trabajar eficazmeute en la reforma de nuestras costumbres, y reducir á práctica lo mismo que se ha meditado.

Por lo qual es ilacion muy clara, y verdadera, decir, que así como la falta de esta fé viva y oficiosa, que encarga tanto la Escritura, es la causa mas frecuente de la condenacion de los cristianos; así mismo es orígen ó causa deesta falta, el que no nos aplicamos bastantemente á considerar lo que nos enseña el Evangelio y las verdades fundamentales de la religion,

SEXTA RAZON.

Es moralmente imposible salir con acierto de una dependencia importante, que tiene muchas dificultades, y cuyo exîto lo embarazan, y dificultan enemigos poderosos, artificiosos, vigilantes y activos, sino se piensa muchas veces, y se buscan con gran cuidado los medios para vencer las dificultades, que en sí misma tiene, y deshacer los artificios, y diligencias, que forman los enemigos, que se nos oponen. Y siendo la importancia de la salvacion la unica, pues va en ella una dicha, ó desgracia eterna, teniendo tantas dificultades, que vencer por la depravacion de nuestro corazon, por la flaqueza y lo debil de nuestra voluntad, por la ceguedad de nuestro espíritu, por la violencia de nuestras pasiones, por la fuerza de nuestras malas costumbres ó habitos, por las ocasiones tan peligrosas, y muchas veces inevitables: el Mundo, la Carne, y el Demonio, que debemos vencer, y se oponen, ¿quién puede dudar que son enemigos dignos de temerse? ¿Hay por ventura algunos mas poderosos, mas artificiosos, vigilantes ó diligentes?

Pues, ¿cómo podremos prometernos feliz suceso en importancia tan dificil, sin aplicar particular atencion, observandonos

incesantemente, para exâminar nuestros pasos, para descubrir todos los artificios del enemigo, y todos los lazos, que nos arma, ni conseguir esto sin continuas meditaciones?

Estas razones, que tan sensible, y evidentemente prueban la necesidad de la meditacion, prueban invenciblemente tambien lo necesario, que es el retiro de algunos dias, singularmente para los que están embarazados con muchas dependencias, ó negocios de el Mundo. Las mismas razones, que alegan para dispensarse de practicarlo, son las mismas, que los convencen: pues si el retiro, de que hablamos es útil á todo el Mundo; para ellos es en algun modo necesario; porque si no nos podemos salvar, sin hacer reflexîones muy serias para nuestra salvacion, en los medios que la facilitan para abrazarlos; en los estorvos, que la dificultan ó impiden, para evitarlos ó vencerlos; si el embarazo de las dependencias, ó los muchos negocios de el Mundo, que están á su cuidado, no les permite este tiempo, ciertamente, que será necesario, que se desenbarazen por algunos dias de estas dependencias y negocios que los ocupan tanto, para pensar ayudados de la soledad en su salvacion, y en la eternidad.

CAPITULO II.

PRETEXTOS, QUE SE ALEGAN, PARA dispensarse de la Meditacion.

La mayor parte de los que debian emplear su entendimiento en buscar medios, para asegurar, y facilitar mas su salvacion, parece que solo son ingeniosos y discurren, para engañarse á sí mismos, cegarse, y buscar pretextos vanos, para escusar las practicas mas útiles y mas santas, sin acordarse de aquella regla tan cierta, y tan importante, que debiamos tener presente en todas nuestras acciones, que previene, que *no hay seguridad que sobre, quando se trata de lo eterno.* Los mismos pretextos, que ordinariamente se alegan para dispensarse de el exercicio de la meditacion, se pueden reducir á seis, opuestos á las seis razones, que prueban la necesidad de este exercicio. De estos hablarémos ahora, haciendo ver lo vanos y débiles que son, contra lo que vamos diciendo.

PRIMER PRETEXTO.

El primero lo toman de el embarazo de los negocios. ¿ Qué medio puede haber, (se suele decir) para que un hombre, que está en un empleo, que pide toda su aplicacion, encargado tambien de una nume-

rosa familia; ó una muger de distincion y calidad, y por ella metida en el mundo, obligada á cuidar incesantemente de sus criados, y del gobierno de la casa, sin poderse dispensar de otras muchas funciones de urbanidad, que la ocupan mucho tiempo, haciendo y recibiendo frequentemente visitas, pueda emplearse en la Meditacion? Este exercicio es bueno para los Religiosos, ó para los que no tienen qne cumplir con el Mundo, y están mas desocupados.

Para descubrir la poca fuerza, y lo vano de este discurso, sobra un poquito de fé; porque ninguna cosa puede haber tan importante como la salvacion, ni obligacion tan esencial, como la que tenemos á Dios. ¿Juzga ningun cristiano, que hay alguna, que lo sea tanto? ¿Se atrevería á decirlo ó imaginarlo? Pues si la meditacion (como hemos hecho ver) es medio necesario, para trabajar á su salvacion, y para cumplir lo que debemos á Dios; ¿cómo pueden ser disculpa, para omitirla, todas las demas ocupaciones?

Todo otro negocio ó dependencia, comparado con el de la salvacion, es como un juguete de niños: (dice San Agustin) Por lo qual se debe siempre dexar tiempo bastante, para pensar en esta mayor y única importancia.

¿Qué diriamos de un Embaxador ó Ple-

nipotenciario, que encargado de ajustar la paz de toda la Europa, se emplease en aquel lugar del congreso, solo en edificar casas, comprar jardines, jugar y divertirse? ¿Podria por estas, y semejantes ocupaciones disculparse de la omision, que tuvo en solicitar, y gobernar la importancia, que se le habia encargado?

Por muy ocupado, que se halle qualquiera, si le sobreviene algun negocio, en que se atraviese algun interés temporal, sabrá buscar el tiempo, para trabajar en él y despacharle: pues ¿no se podrá encontrar tambien, para pensar en lo que nos van intereses eternos? Una muger halla tiempo para el paséo, para conversaciones inútiles ó peligrosas, para adornarse, para agradar, y si viene á mano para perderse; y ¿no le ha de hallar, para pensar seriamente un rato en salvarse? ¡Qué seguedad! No se deben tomar mas ocupaciones, empleos ó diversiones, que aquellas que no embarazan la grande, y única importancia de la salvacion.

SEGUNDO PRETEXTO.

Yo no puedo estar con aplicacion un instante, (dicen algunos) porque luego me distraigo; tengo una imaginacion tan viva, que me es imposible fixarla en ningun objeto; y es bastante, quererme poner á meditar, para que me ocurran mil pen-

samientos vanos, frívolos, y algunas veces extravagantes.

Es cierto, que hay algunos, cuya viveza es tan suma, que es muy dificil fixar su imaginacion; y confieso, que este género de personas no tiene mucha disposicion, ni facilidad, para tener oracion: pero el que no sea capaz de largas meditaciones, haga una lectura meditada; para lo qual observará este método. En tomando un libro bueno, se pondrá en la presencia de Dios con un acto de fé, pidiéndole luz necesaria, para conocer y penetrar las verdades, que va á leer; despues lea despacio, y con atencion, procurando comprehender, y gustar lo mismo que lee. Quando halle alguna cosa, que sea mas conforme á sus disposiciones ó necesidades, detengase un poco mas, haciendo particular reflexîon, y apliquesela á sí mismo. Si hallare en la lectura alguna cosa, que condene sus acciones, humillese delante de Dios, implore su misericordia, proponga enmendarse, y pídale perdon por lo ya incurrido; volviendo despues á continuar la lectura de la misma manera. Santa Teresa practicó algun tiempo este exercicio, y todos pueden executarlo con gran utilidad y provecho.

TERCER PRETEXTO.

El tercer pretexto, que se parece mucho al segundo, le toman de la importunidad de las distracciones. Mi oracion (se suele decir) es una continuacion de distracciones; por lo qual este exercicio, para otros tan santo y útil, es para mi estorvo á la perfeccion; porque hago un pecado, queriendo hacer una obra buena: mas vale no tener oracion, que tenerla mal.

A esto se responden muchas cosas. Porque primeramente, ¿ó las distracciones son voluntarias, ó no? Si son voluntarias, no las quieras tener, y no las tendrás; culpa tuya será, el no estar libre de ellas. Si las distracciones no son volnntarias, son ocasion de merecer, por el cuidado con que se les procura resistir, y exercitan la paciencia con la pena, que causan.

Segunda: vé el orígen de las distracciones; si es la viveza extraordinaria del genio, no te inquietes, sino aplicate el remedio arriba referido. Si son las pasiones, trabaja en mortificarlas. Si es algun asimiento, ó desreglado en sí mismo, ó que no siendolo, divierte mucho; trabaja en romperlo enteramente, ó á lo ménos en moderarlo.

Si se originan de la disipacion de los sentidos, cuida de refrenarlos. Si son las culpas pasadas, ántes de empezar la oracion, haz siempre un Acto de Contricion,

para purificar el Alma. Si el orígen es el embarazo de las dependencias, ó el cuidado de los hijos y familia, aplícate á moderar el anhelo; procura hacer tu intencion recta y pura; acostumbrate á tomar los cuidados, á que te obliga tu esfera y estado, no por afecto natural, ni por deseo de tener mas, ó ambicion, sino por seguir las órdenes de la providencia, que habiéndote constituido en este estado ó esfera, quiere, que cumplas exâctamente con las obligaciones, que van unidas con él. Si se mirasen las dependencias y negocios con esta intencion, no nos distraxeran, como hacen; porque todo lo que se obra por Dios, ó segun la órden de Dios, no nos aparta de Dios.

QUARTO PRETEXTO.

Muchos alegan las dificultades, que hallan en la Oracion, por las arideces continuas, sequedades, y hastíos, que padecen, sin luz, sin afecto de devocion, consuelos, ni algun gusto de las cosas de Dios, pudiendo decir con el Profeta: *Mi alma está arida y seca, como una tierra esteril, que ha mucho tiempo, que no ha sido regada de la lluvia* (28). ¿Para qué tanto trabajo, sino se ha de sacar ningun fruto? ¿Para qué ocuparse en una cosa, que es tan dificil, y no se sigue mayor cul-

to á Dios? Este es su modo ordinario de discurrir.

Pero primeramente es cierto, que en la oracion no se deben buscar los consuelos. La mejor oracion, y que dá mas culto á Dios, no es precisamente aquella en donde hay mas dulzura sensible, sino aquella donde se practica mas la mortificacion; no aquella, en que parece que se gusta mas de Dios; sino aquella en que mas perfectamente nos sujetamos á su voluntad santísima; y esto es lo que sucede en este estado de privacion.

En segundo lugar, ó este estado de sequedad y desolacion es castigo de tus culpas é infidelidades, ó es prueba de tu fidelidad y tu virtud. La justicia de Dios nos castiga algunas veces con esto, y otras veces su misericordia se sirve del mismo medio, para exercitarnos y probarnos. Si es castigo: el mejor modo de satisfacer por tus culpas es, sujetarte á la pena, que tan justamente has merecido. Si es prueba: sigue y entra en la voluntad de Dios, y en lo que su Divina Magestad quiere de tí, alegrandote de la ocacion, para darle una prueba verdadera y solida de tu fidelidad, y del desinterés con que le sirves; mostrandole en esta accion, que Dios es el único objeto que pretendes, y no sus consuelos.

En tercer lugar, uno de los fines prin-

cipales de la Oracion es, el de exercitarse en el amor de las virtudes, trabajando para adquirirlas: pues ¿cómo las podras adquirir mejor, que practicandolas? En el estado de sequedad y desolacion se exercitan las mas excelentes. *Primera*, la humildad; porque entónces experimentas toda tu miseria, pobreza y repugnancia, con imposibilidad para el bien, y la gran necesidad, de recurrir sin intermision al favor Divino. *Segunda*, la paciencia; porque los enfados, y todas las otras consequencias de esta penosa disposicion, con las pasiones, que parece se despiertan en estas ocasiones con toda su viveza, dan mucho que padecer, se enfada uno de sí mismo, no se puede sufrir: y no obstante es menester sufrirse, y perseverar en la Oracion, á pesar de la repugnancia, que se siente, y de las dificultades, que se experimentan. *Tercera*, la conformidad con la voluntad de Dios; sujetandote en todo á ella, al mismo tiempo que te parece áspera, y rigurosa; besando con profundo respeto la adorable mano, que te castiga, diciendo con el Salvador en la agonía del Huerto: *Padre mio: si es posible, no beba yo este Caliz; pero no obstante, cumplase tu voluntad, y no la mia* (29). *Quarta*, la obediencia; empleando en la Oracion aun con todos estos sinsabores, todo el tiempo señalado por el Coufesor.

QUINTO PRETEXTO.

Despues de todo lo dicho habrá alguno que replique, diciendo: Yo no sé en que ocuparme en la Oracion, ni pensar en nada; lo que hago allí no es otra cosa, que perder tiempo; mucho mejor es decir algunas Oraciones vocales, ó emplearme en otra obra buena. Santa Teresa confiesa, que este pensamiento hizo tanta impresïon en su Alma, que estuvo cerca de dexar la Oracion; pero añade, que esta fué la mas sutil y peligrosa tentacion, que tuvo en su vida; pues hubiera impedido los designios, que Dios tenia de su santificacion.

Tu díces: que pierdes el tiempo en la Oracion, y que no haces nada; pero dime: ¿No puedes hacer actos de humildad y de resignacion, repitiendo muchas veces con David, y con el mismo afecto: *Aquí estoy, Dios mio, como un jumento delante de ti; y siempre en tu presencia, donde tu bondad me permite?* (30) Otros te honran y veneran con su fervor; pero yo, solo con confesar mi miseria y mi incapacidad: otros te veneran con admirables luces, y elevadísimos afectos, que tienen; pero yo, solo con la privacion de estas luces celestiales, de que me reconozco indignísimo.

En segundo lugar, te puedes unir con las muchas almas santas, que al mismo

tiempo con tanta fidelidad, exâctitud y zelo están meditando, y ofrecen á Dios sus oraciones, dándole gracias por las que se les hace; practicando lo que aquel buen rústico, que asistiendo á San Ignacio y sus compañeros en su viage, quando estos se ponian en la Oracion, se hincaba él tambien de rodillas, y con humilde sencilléz, decia: ¡Ay Señor! Yo no sé hablarte, ni hacer Oracion, como se debe, y como la hacen estos hombres virtuosos, con quienes voy; pero me uno con ellos, y deseo decirte lo mismo que ellos te dicen. Mejor harás en unirte con Jesucristo, orando con él al Padre Eterno, y ofreciendole á su Divina Magestad la Oracion, que su Divino Hijo le hace por nosotros.

En tercer lugar, puedes entretenerte en el pensamiento de tus miserias, en la memoria de tus culpas é infidelidades, gimiendo por todas ellas delante de Dios; y si te pareciere, que no tienes bastante dolor, pedirle te conceda aquel corazon contrito y humillado, que su Divina Magestad te puede dar, diciendole: que por tí mismo puedes ofenderle; pero que sin su socorro y gracia, no puedes tener verdadero dolor de haverle ofendido.

En quarto lugar, puedes emplear el tiempo en hacer actos de fé, de adoracion, de esperanza, de confianza en Dios y de ca-

ridad: este genero de oracion es muy bueno.

En quinto lugar, puedes emplear tu tiempo, en exâminar, qual es tu pasion dominante, qué efectos produce en ti, quales son sus consequencias, quales los peligros, y quales los medios que debes tomar, para resistirla y para vencerla. Lo mismo se puede practicar con las malas costumbres ó habitos, que hubieres contraído.

En sexto lugar, puedes repasar en tu memoria, las obligaciones que tienes á Dios, y los beneficios que has recibido de su divina mano; que no por ser comunes y generales, son menos grandes, ni se debe tampoco disminuir tu reconocimiento. Pero considera tambien algunos favores particulares, que estos mueven mas, porque son señal de distincion particular, á la qual nuestro amor propio es ordinariamente mas sensible. No hay quien volviendo la memoria á toda su vida, no encuentre señales de providencia especial, que lo lleva y guia con dulzura, y con eficacia, singularmente quando lo ha conservado en medio de tantos peligros y riesgos, en los quales hubiera perecido infaliblemente sin su poderosa proteccion; cuya consideracion lo debe mover á gran reconocimiento, convidando con David á todas las criaturas á unirse con él, para agradecer y alabar al Señor (31).

En septimo lugar, ocupate en formar

buenos propósitos y santas resoluciones, previendo las ocasiones, en que se podrán poner en práctica el dia siguiente, aplicando todos los medios, para vencer los estorvos, que se pudieren ofrecer; que como el fin de la Oracion es la practica, siempre que se siguen buenos efectos, se puede decir, que es buena la Oracion.

SEXTO PRETEXTO.

Hay algunas personas naturalmente modestas y timidas, que juzgan baxamente de sí proprias; que se creen incapaces de tener Oracion, persuadidas, que para esto es menester una grande elevacion de genio, el qual no encuentran en sí proprias: y algunas veces se hallan Confesores ó Directores, que no siendo ellos muy espirituales, ni muy dados á la Oracion, autorizan con sus máxîmas y acciones, ilusion tan peligrosa, juzgando, que una jóven se debe limitar á su tarea, y una muger al gobierno de su casa.

La experiencia ha hecho conocer, quan vano es este pretexto; porque hay muchos, que con mediana inteligencia, pero con un corazon puro y humilde, tienen un gran don de Oracion, y mucha mas facilidad para todos los exercicios de la vida interior, que los mayores estudiantes y mas sabios. El Espíritu Santo nos asegura, que Dios gusta de conversar con

los sencillos : (52) y el Hijo de Dios dá gracias á su Padre , porque descubre sus secretos á los pequeños ; esto es , á los humildes , y porque los oculta á los sabios del Mundo ; esto es , á los presumtuosos (53).

El corazon tiene mayor parte en la Oracion , que el ingenio : tengamos buen corazon , que serémos capaces de tener Oracion buena. No es menester para esta, pensamientos elevados , ni hacer grandes discursos ; basta penetrar , y aficionarse á las verdades mas comunes. Una palabra sola bien penetrada , y bien saboreada , puede ocupar útilmente á una persona en toda su Oracion. San Francisco empleaba noches enteras en meditar estas dos palabras : *Mi Dios , y mi todo.* Y Jesu-Cristo en la Oracion de una hora , que tuvo en el Jardin , no dixo mas que las palabras citadas en el exercicio IV. Por eso dice San Ignacio en sus exercicios , que el fruto de la Oracion no consiste en la muchedumbre de discursos , sino en la abundancia de los afectos.

NOTA. Aquí sigue el Capítulo III. que se omite , por no repetir , lo que en substancia está dicho en el exercicio IV. pág. 31.

CAPITULO IV.

PRACTICA DE LA ORACION.

Todas las materias de la meditacion se

reducen á siete. *Primera*, las Historias Sagradas; como la caida de los Angeles. *Segunda*, las verdades morales; como la incertidumbre de la muerte. *Tercera*, los misterios de Nuestro Señor; como su Nacimiento. *Quarta*, las máxîmas del Evangelio; como la de negarse á sí mismo, y cargar la Cruz, para seguir á Jesu-Cristo. *Quinta*, las parábolas Evangélicas; como la de la Higuera esteril. *Sexta*, las acciones del Señor; como el Lavatorio de pies á los Apóstoles. *Septima*, las perfecciones de Dios; como su Inmensidad: y la práctica de la Oracion, es el exercicio de las tres potencias del alma, para cuya facilidad se ponen los exemplos siguientes.

EXEMPLO PRIMERO.

La *Memoria* me acuerda, que habiendo criado Dios á los Angeles sumamente perfectos, en lugar de atribuir todo lo que poseían, á aquel de quien lo habian recibido, considerándole como su último fin, mereciendo con su fidelidad, y sumision la Suprema Bienaventuranza, á que estaban llamados, se dexaron llevar de la vanidad, persuadidos que eran bastante ricos, y felices en sí mismos. Para castigar Dios esta sobervia, los precipitó á los infiernos, para que glorificasen su Justicia con las penas eternas que padecen, pues no quisieron glorificar su Misericordia y poder.

El *Entendimiento* considera, quan grave y horrible es el pecado mortal, pues Dios, que es la suma Sabiduría, Bondad y Misericordia, castiga con suplicio quasi infinito, tanta multitud de criaturas perfectísimas, que cayeron por un solo pecado de pensamiento y de un instante.

Aplicacion. Pues si Dios castigó tan severamente á los Angeles, que podian contribuir tanto á su gloria; ¿ puedo yo esperar mejor tratamiento, quando soy una vil y miserable criatura, delinquente de tantas culpas, acumuladas unas á otras, y de las quales una bastaba para merecer las penas eternas?

Los afectos, que en la *Voluntad* nacen de esta reflexîon, son: *Primero* de admiracion, al ver tan espantosa severidad con los Angeles, y tan gran misericordia conmigo: *Segundo* de confusion, por haber abusado tanto tiempo de esta bondad infinita: *Tercero* de dolor de mis culpas, por haberme puesto en peligro de experimentar el mismo rigor de la Justicia Divina: *Quarto* de temor; porque si persevero en mis desórdenes, se cansará Dios finalmente; y me hará compañero de los Angeles rebeldes en las penas, como lo he sido en la culpa: *Quinto* de propósito firme de executar todo lo que me fuere posible, implorando la ayuda de la Divina gracia, para prevenir con mi penitencia los

terribles males, de que estoy amenazado por mis culpas.

EXEMPLO SEGUNDO.

La *Memoria* repasa la incertidumbre de la muerte, que no solamente me notifica el entendimiento, sino tambien la experiencia. Nada hay mas cierto, que la muerte; nada mas incierto que sus circunstancias y modo: es cierto que he de morir; pero es incierto el quando, y el cómo. *Tu no sabes* (dice el Hijo de Dios) *ni la hora, ni el dia: tu no sabes quando vendrá el Hijo del Hombre; porque ha de venir como ladron, que sorprende, y vendrá quando menos lo juzgáres* (34).

El *Entendimiento* dice: pues no sabemos quando llegará la muerte, razon será, que estemos siempre en vela, aparejados y prontos. No nos dice el Salvador, que pensemos en prepararnos, quando la muerte venga; sino que es menester estar aparejados: porque como nos ha de sorprender, ciertamente que no nos concederá tiempo, para disponernos. ¡ Y que gran desgracia será para nosotros, partir sin las prevenciones necesarias, desde el tiempo á la eternidad!

Aplicacion. Si la muerte viniese en este instante á sorprenderme, ¿ me hallaría aparejado? ¿ Estoy en el estado, en que quisiera estar, si hubiese de morir

ahora? Pues cada dia puede ser el último de mi vida, ¿cómo me atrevo á pasarlos en estado y disposiciones, en que no querria morir? ¿Puede haber precaucion excesiva, quando se trata de una eternidad infinitamente dichosa, ó infinitamente infeliz? Pues es cierto, que la muerte llegará quando menos piense, quiero pensar siempre en ella, para no ser sorprendido.

Los afectos, que en la *Voluntad* salen de esta reflexîon, son: *Primero* de admiracion, considerando la ceguedad, é insensibilidad de la mayor parte de los hombres; pues tantas veces advertidos por el mismo Salvador, para que estén siempre en vela, porque de otra manera serán sorprendidos, se aprovechan tan poco de aviso tan saludable: *Segundo* de confusion, por haber estado yo mismo tanto tiempo en ceguedad tan voluntaria, y lastimosa: *Tercero* de dolor, por haberme expuesto á morir en pecado, y por consiguiente á estar eternamente separado de mi Dios y condenado: *Quarto* de reconocimiento á Dios, por que no permitió, que me sorprendiese la muerte, como yo merecia: *Quinto* de temor, de que si no me aprovecho de estas advertencias, puede ser que su Divina Magestad permita, para castigo de negligencia tan sin disculpa, que me sorprenda la muerte, como á otros muchos: *Sexto* de firme propósito, para procurar,

qnanto me fuere posible con la ayuda de la Divina gracia, estar siempre en vela, y viviendo cada dia, como si fuese el último de mi vida.

EXEMPLO TERCERO.

La *Memoria* acuerda, como habiendo llegado la Vírgen Santísima á Belen, y no hallando persona, que la quisiese recibir, sintiendo acercarse el tiempo de su felicísimo parto, se retiró á un establo pobre, abandonado, y expuesto á todas las injurias de el ayre. En éste lugar tan lastimoso fué, donde Jesucristo quiso nacer, y fué reclinado en un pesèbre, sin mas que un poco de paja, en la mas extrema necesidad de todas las cosas, y sin ningun socorro.

El *Entendimiento* reflexîona, que aquel que ve en el pesebre, es Dios infinitamente Poderoso, é infinitamente Sabio. Como Omnipotente, nadie le ha podido obligar á ponerse en estado de miseria, de pobreza y de adversidad: luego lo ha tomado por eleccion, y preferencia. Como infinitamente Sabio, no ha podido engañarse en la eleccion: luego el estado de humillacion, de pobreza, y de adversidad, que Jesucristo prefirió á grandezas, riquezas, y delicias del Mundo, es infinitamente mejor.

Aplicacion. ¿He sido hasta ahora de la misma opinion del Hijo de Dios acerca de

esto; ó de la opinion contraria? Su Divina Magestad es la Sabiduría infinita, y no puede errar: luego el engaño ha estado de mi parte.

Los afectos, que la *Voluntad* produce de esta reflexîon, son: *Primero* de admiracion, al ver un Dios reducido á tal estado por nuestro amor, y para darnos exemplo: *Segundo* de amor y reconocimiento, por tan singular beneficio: *Tercero* de confusion y dolor, de haber sido hasta ahora de contraria opinion á la de Cristo nuestro Señor; desaprobando en algun modo su eleccion, con la mia, por haber amado, y buscado con ansia los bienes, que su Divina Magestad menospreció: *Quarto* de temor, porque si ahora no me parezco á Jesucristo pobre, y humillado en el Pesebre, puede ser, no me parezca algun dia á Jesucristo glorioso en el Cielo: *Quinto* de firme resolucion de mudar de vida, rogando al Señor, que nacíó en el establo, me dé fuerza para imitar su exemplo.

EXEMPLO QUARTO.

La *Memoria* pesa con atencion las palabras de Nuestro Señor, que dicen: *Si alguno quisiere venir en pos de mi, niegese á sí mismo, lleve su cruz todos los dias, y sigame* (35). Imagina, que su Magestad, te predica á tí esta máxîma, co-

mo se la predicó á sus Discípulos.

El *Entendimiento* reflexìona, que no podemos ser Discípulos de Jesucristo, esto es, verdaderos Cristianos, si no le seguimos; ni seguirle, si no nos negamos á nosotros mismos, y llevamos su Cruz. La propia negacion no es otra cosa, sino renunciar su genio, sus inclinaciones, sus deseos, sus intereses, los movimientos desreglados del corazon, y en fin, todo lo que es peligroso ó culpable. Llevar su Cruz, es domar sus pasiones, mortificar sus sentidos, crucificar su carne, abrazar las cosas penosas y desagradables, ó á lo menos, aceptarlas con resignacion y conformidad, quando la providencia nos las embia.

Aplicacion. Sí hago profesion de seguir á Jesucristo, debo indispensablemente negarme á mí mismo, y llevar la Cruz todos los dias. ¿Pero lo pongo en practica, ó por mejor decir, no hago lo contrario? ¿Quién gobierna mis acciones, sino el humor, ó el genio? ¿No concedo á mis inclinaciones naturales todo lo que me piden? ¿No miro con horror, y evito lo posible, lo que me sujeta, violenta y mortifica? ¿No procuro huir de las adversidades con priesa? ¿No me quexo, quando Dios me las embia? Pues ¿cómo juzgo, que es seguir á Jesucristo, y,

ser cristiano, hacer todo lo contrario de lo que me obiga el serlo?

Los afectos, que la *Voluntad* produce de esta reflexîon, son: *Primero* de admiracion, al ver lo poco que cuido de seguir á Jesucristo, como lo prometí en el Bautismo; executando lo contrario: *Segundo* de confusion, al ver que teniendo la dicha de llamarme Cristiano, y serlo, soy del número de los ciegos, é insensatos; pues deshonro esta calidad, con mi vida deliciosa y desreglada: *Tercero* de dolor, por haber sido hasta ahora cobarde transgresor de mi profesion, y Discipulo infiel de Jesucristo Nuestro Señor: *Quarto* de temor; porque el nombre de Cristiano puede ser en mi Juicio final motivo de mi condenacion, por implicarse con mis obras: *Quinto* de proposito firme y eficasísimo, de cumplir mejor en adelante las obligaciones de verdadero Cristiano, implorando la misericordia de el Señor por las culpas cometidas, pidiendole el socorro de su gracia, para en adelante tomar su Cruz, y llevarla en seguimiento de su Divina Magestad.

EXEMPLO QUINTO.

La *Memoria* recuerda la Parabola de la Higuera esteril, que se refiere en el Capítulo 13. de San Lucas, diciendo: *que llegando un hombre á coger higos de una*

higuera, que tenia plantada en su viña, y no habiendolos hallado, dixo á su Mayordomo: Tres años ha, que busco fruto en esta Higuera, y no la he hallado: cortala, porque no ocupe inutilmente el lugar, en que puede dar fruto otro arbol.

El *Entendimiento* considera, como esta Higuera tenia muchas hojas, pero no frutos: en que se entiende, que hay muchos que tienen buenas apariencias, y un exterior bastantemente devoto, que engaña á los demas, y aun á sí mismos; pero no llevan frutos, porque no se entregan totalmente al exercicio de obras buenas, ni á practicar las virtudes cristianas: contentandose con un género de vida, que aunque en sí no parezca desreglada, lo es efectivamente, pues es inútil; porque es gran mal, no hacer buenas obras: y el Evangelio condena al Siervo inútil, como malo, y merecedor de ser arrojado á las tinieblas exteriores, esto el al infierno.

Aplicacion. ¡ Quan parecido soy yo á esta Higuera Esteril; pues estòy satisfecho de tener apariencias de virtud, sin tenerla verdaderamente! ¡ Parece que solo busco la aprobacion, y malos aplausos de los hombres, que siempre juzgan por lo exterior, sin trabajar en contentar los ojos de Dios, que penetran hasta el fondo de los corazones, que descubren las intenciones mas secretas, y distinguen de frutos, y hojas;

esto es, de las obras llenas, ó de las vasias. ¡ Quantas veces creo, que son frutos de virtud y santidad los afectos, ó del buen natural, ó de la educacion, ó de los respetos humanos! ¡ Quantas veces juzgo, que la vanidad secreta, ó el deseo de conservar mi reputacion, ó una moralidad racional, capaz de un Filósofo gentil, es efecto de virtud cristiana, y últimamente, que mi modo inútil de vivir es vida inculpable!

Los afectos, que la *Voluntad* produce de esta reflexîon, son: *Primero* de admiracion, considerando la paciencia de Dios, que no me ha esperado solo tres años, como hizo el dueño de la Higuera, aunque no solo careciese yo de buenos frutos, sino llevandolos, y produciendolos tan malos, y esto por tan dilatado tiempo: *Segundo* de confusion y arrepentimiento, por haberme aprovechado tan poco de el cuidado y diligencia, que empleó su misericordia, en cultivarme por tan varios modos, y de haber abusado de su paciencia, que me ha sufrido tanto: *Tercero* de temor; porque no sea, que Dios para castigar la falta de correspondencia, con que he tratado sus gracias, me prive de ellas enteramente, pronunciando contra mi la terrible sentencia, que se dió contra la Higuera esteril: *Quarto* de firmes propositos, asegurando á mi Angel

Custodio, ser mas fiel, y pronto en aprovecharme del cuidado, que toma por mí, correspondiendo con prontitud á todas las gracias, que me alcanzáre; suplicandole humildemente, interceda por mí, como hizo el caritativo Viñador de el Evangelio, ayudandome á producir frutos de buenas obras, y de las virtudes proprias de mi estado.

EXEMPLO SEXTO.

La *Memoria* recuerda, como nuestro Señor Jesucristo, que es el Rey del Cielo, y de la tierra en quanto Hombre, y en quanto Dios, Criador y Señor de todas las cosas, disimulando en algun modo su Magestad y grandeza, se abaxó hasta los pies de doce pobres Pescadores; se ciñó el Cuerpo con una Toalla, echó él mismo agua en una vacía, y poniéndose de rodillas, lavó con sus divinas manos los pies de los Apóstoles, hasta los del mismo Judas.

El *Entendimiento* inquiere ¿Quál podrá ser la idea de Dios, exercitando una accion tan extraordinariamente humilde? Su Divina Magestad se la declara, diciendo: *¿Vosotros habeis visto, lo que yo he hecho, y que accion tan humilde he executado, siendo como soy Hijo de Dios vivo? Esto os admira, porque no comprehendeis el misterio: pero para que no le podais ignorar, os prevengo, que ha sido*

para daros exemplo, y enseñaros, que pues yo, que soy vuestro dueño, y vuestro Dios, me he humillado tanto; vosotros, que sois pecadores, debeis humillaros mucho mas, buscando, y abrazando los empleos mas baxos, y exercitandoos siempre en las acciones mas humildes: esta es la gran leccion, que quiero que aprendais de mi, la que os he enseñado toda mi vida con mis palabras y exhortaciones, que hoy os vuelvo á repetir, y á enseñar con mi exemplo (36).

Aplicacion. ¿Como he practicado yo hasta ahora esta gran leccion? Teniendo la grande dicha, y honra de ser Discipulo de Jesucristo nuestro Señor, debo seguir su exemplo, y sus consejos; pero ¿Los he imitado jamas? La pasion que tengo por la gloria, y estimacion del Mundo, al mayor lucimiento, y á todo aquello, que lisongea la vanidad: el horror que tengo á la humillacion, el menosprecio, con que miro todo lo contrario á la ostentacion, me asegura, quan distante estoy de imitar las humillaciones de mi Señor.

Los afectos, que en la *Voluntad* se originan de esta reflexîon son, *Primero* de admiracion, al ver, que siendo la humildad la virtud mas encomendada del Salvador, sea la que practicamos menos los cristianos Hay muchos caritativos, muchos que exercitan la paciencia, muchos que practi-

can austeridades ; ¡ pero qué pocos humildes se encuentran ! El *Segundo* de confusion y dolor , por haberme dexado llevar , como los otros ; del torrente de la vanidad , renunciando en algun modo con esto á Jesucristo , á sus máxîmas y exemplos , para vivir segun el espíritu de el Mundo , *Tercero* de temor ; porque si no me aprovecho de las lecciones , y exemplo de humildad , que Jesucristo me dió, pueden ser algun dia motivo para mi condenacion : *Quarto* de firme resolucion , de trabajar mas seriamente , y con mayor eficacia , para adquirir virtud tan necesaria , suplicando á nuestro señor , que nos la conceda , como nos lo ha prometido ; pues solo su Divina Magestad nos la pudo enseñar bien.

EXEMPLO SEPTIMO.

La *Memoria* representa la inmensidad de Dios , por la qual está presente su Magestad á todas las cosas , y está en todas ellas : mas presente é intimo á tu Alma , de lo que tu Alma lo está á tu cuerpo. Procura penetrar bien estas palabras , y saboreate con ellas : Dios en mí , y yo en Dios (37) !

El *Entendimiento* reflexîona pues, Dios está presente en todo lugar , y está tambien en mí , debo inferir : lo *Primero* , que debo tenerle siempre presente , procu-

rando estar en su presencia, como su Divina Magestad me tiene presente: lo *Segundo*, que debo obrar con el respeto debido á vista de Magestad tan venerable: lo *Tercero*, que nada he de temer, como ofenderle, y enfadar su purísima vista, que me está siempre mirando, y no gusta de la mas mínima mancha (38).

Aplicacion. ¡Qué poco persuadido he estado hasta aquí de esta verdad! Si lo hubiera estado, no me hubiera portado con tan poca circunspeccion delante de su Magestad infinita, en cuya presencia los Serafines se anonadan de respeto. ¿Cómo he tenido la insolencia de ofenderle con tanta facilidad, hiriendo con mis impurezas su purísima vista?

Los afectos, que en la *Voluntad* nacen de esto, son: *Primero* de admiracion, considerando la paciencia de Dios, en cuya presencia me atreví tantas veces á pecar, y me sufrió, aunque todo le moviese á castigarme: *Segundo* de confusion y dolor, por el olvido tan grande, que he tenido de Dios, y de su presencia, y de mí poca reflexîon: *Tercero* de temor; porque llegandose á cansar, no me castigue con tanto mayor rigor, quanto mas ha dilatado mi castigo: *Quarto* de firme propósito, de respetar la presencia de Dios; y pues no puedo cometer ninguna culpa sino á su vista, procurar evitarlas todas, tan-

to, quanto la debilidad humana puede, no cometiendo, ni aun la mas leve, de propósito deliberado.

REGLAS PARA EL GOBIERNO DE personas escrupulosas.

Los escrupulos hacen á muchos incapaces de aplicarse á la Oracion, impiden mucho, que se adelanten, y saquen el fruto considerable, que se pretende; y así para las almas devotas, que por esta razon están, ó detenidas, ó retardadas se dan algunas reglas útiles, que les podrán servir de consuelo, pues quitan los estorvos, que el demonio pone, para apartarlas de la Oracion.

I. Se debe elegir un Confesor habil, docto, y experimentado; y que ni sea muy estrecho, ni muy escrupuloso.

II. Ya elegido, es menester obedecerle ciegamente, y creer, que no se puede pecar, haciendo lo que él dice; y que si en ello hubiese culpa, será del Confesor, y no del Penitente.

III. Aunque sea verdad general, que no se puede obrar en duda, de si es ó no pecado, no es regla cierta en los escrupulosos, para juzgar, que han ofendido á Dios; porque ordinariamente la turbacion que padecen, y sus escrupulos, no les dexan bastante libertad para determinarse.

IV. Ordinariamente hablando, las per-

sonas escrupulosas quando dudan, si han pecado ó nó, deben juzgar á su favor, pues temen á Dios, y hacen una vida reglada.

V. Los escrupulosos no están obligados á confesarse de los pecados, que les inquietan, sino están asegurados de tres cosas, hasta poderlas jurar, segun la opinion de muy graves teólogos, que son: *Primera*, que cometieron la culpa, *Segunda*, que no la han confesado otra vez: *Tercera*, que es culpa mortal.

VI. No deben repetir confesiones generales; porque estas los embarazan mas, y suelen sacar de ellas nueva materia de escrupulos.

VII. Los escrupulosos como no pueden conocer, si tienen verdadera contricion, quieren volver á confesarse: mas desearlo, es efecto de sus escrupulos, de su amor proprio, de secreta vanidad, ó de poca confianza en la misericordia de Dios; pues pretenden certeza, de lo que Dios no quiere, que la tengamos. Hagamos por nuestra parte, lo que depende de nosotros, con la seguridad, de que Dios hará todo lo que dependiere de la suya.

VIII. Como las reincidencias en la culpa inquietan mucho á los escrupulosos; para tranquilizarse, han de saber: lo *Primero*, que nuestras confesiones por buenas que sean, no nos hacen impecables: lo *Segun-*

do, que las reincidencias que hacen sospechoso al arrepentimiento, son las frequentes, y de pecados mortales; y que aunque se entendiese de los veniales, sería de aquellos, que se cometen con propria vista, y propósito deliberado, no de los de sorpresa, ó fragilidad: lo *Tercero*, que aunque se reincida algunas veces en los mismos pecados con deliberacion, no es señal fixa de falsedad en el propósito y arrepentimiento antecedente, como no se reincida tan frequente y gravemente, ni con tanta reflexîon, y que se levanten con mas prontitud: lo *Quarto*, que se puede tener verdadera, y eficáz resolucion, de no reincidir en una culpa, aunque se juzgue, que será muy posible el reincidir en ella, (lo qual sucede á los que se acercan á mayor perfeccion); por lo qual es menester distinguir, de voluntad de pecar, ó de juicio de que pecará: lo primero es incompatible con el propósito y arrepentimiento; lo segundo no tiene incompatibilidad con él.

IX. Quando los escrupulosos se han de confesar, deben emplear en su exâmen aquel tiempo preciso, que les hubiere señalado su Director: y apliquen el restante á formar buenas resoluciones; que es mucho mejor, que no á exâminarse mucho tiempo.

X. Todo lo que está en el pensamiento, en la imaginacion, en la parte inferior,

en los sentidos, ó en el cuerpo, por sí solo no mancha el alma, por impuro y malo que parezca; es menester que llegue al corazon. Por lo qual no hay pecado, sino es, quando la voluntad se deleita y consiente alguna cosa, y el entendimiento hace alguna reflexîon; y aun se necesita que la materia sea grave, para que sea pecado mortal.

XI. Los primeros movimientos, aunque sean desreglados, no son culpables, sino los acompaña la reflexîon ó complacencia, ó á lo menos alguna omision para vencerlos, la qual es solo pecado venial.

XII. Es menester distinguir entre sentimiento de pecado, ó consentimiento: el primero puede no ser seguido del segundo; el segundo nos hace culpados: el primero puede servir de exercicio, ó de purificar nuestra virtud; y dandonos materia de combate, darnos tambien materia de victoria, y de merito.

XIII. Quando una persona tiene el temor de Dios, y hace una vida reglada, aunque esté atormentada de varios pensamientos, los mas deshonestos é impuros, quando de su parte no ha dado ocasion, y que estos no le hacen incurrir jamás en alguna accion mala, debe ordinariamente juzgar á su favor, y creer que no ha consentido, segun la regla, que dá San Gregorio, diciendo: *Asi como los buenos*

deseos, que tienen algunas veces los desenfrenados, quando no les dan el consentimiento, y no se vé algun fruto, ni los justifican, ni los hacen mejores; así los pensamientos malos, que los virtuosos pueden tener, por violentas que sean las tentaciones, se puede juzgar que no han pecado, quando estos movimientos no tienen ninguna consequencia, ni se les vé dexarse llevar de accion mala.

XIV. Los escrupulosos no han de detenerse mucho en la reflexîon de los malos pensamientos, con el pretexto de exâminarse, si han tenido ó no delectacion culpable; porque esto sirve de embarazarlos mas, imprimiendoles mas fuertemente los objetos en el entendimiento, y en la imaginacion, y dandoles nueva materia de escrupulos.

XV. Tampoco deben leer continuamente los libros, que tratan las materias mas terribles, ni algunos autores, que en materia de Moral llevan las cosas al extremo: ántes deben leer muchas veces los libros, que hablan del amor de Dios, de su misericordia, de el valor de los méritos de Cristo nuestro bien, y otros autores, que puedan alentar su confianza, como son todas las obras de San Francisco de Sales.

XVI. Para curar los escrupulos, es menester conocer su orígen; porque segun la diversidad de este, se debe variar de

remedio. Si los escrupulos son prueba de Dios, que quiere exercitar, y humillar algunas almas naturalmente altas; que se humillen baxo la mano del Señor, entregándose á su gobierno. Si proceden de amor proprio, que hace pensar sobrado en nosotros; el remedio es, pensar poco en sí, y mucho en Dios, y apartar muchas reflexîones inútiles, que no nos tocan. Si proceden de ociosidad; dar mucha ocupacion á este género de personas, para que no tengan tiempo de detenerse en sus escrupulos. Si nacen de un temor natural, ó una gran ternura de conciencia; es preciso instruir, y alentar estas almas temerosas. Ultimamente, si se originan de humor melancólico, de cortedad de juicio, ó manía; no hay remedio, sino la docilidad, y la obediencia: sin esto el mal es incurable; y este género de gentes son solamente á propósito, para fatigar inútilmente á un Confesor, y hacerle perder mucho tiempo. No obstante, es menester notar dos cosas: la primera, que los escrupulosos no pueden juzgar ellos, si lo son; pues no son capaces de discernir eso: por lo qual deben diferirlo enteramente á lo que dixere su Confesor: la segunda, que estas reglas son para los escrupulosos de buena fé; y no para otros muchos, que apretados de los remordimientos de su conciencia, llaman escrupulos á las congoxas

muy bien fundadas, y muy merecidas: ni tampoco son estas reglas para otros escrupulosos extravagantes, que juzgan culpas muy graves algunas cosillas de nada, omitiendo al mismo tiempo obligaciones muy esenciales; parecidos á los Fariseos, de quienes habla nuestro Salvador, diciendo: *Que pagaban exâctamente el diezmo de la Hierba buena, del Eneldo, y del Comino, al mismo tiempo que omitian lo mas importante de la ley, que era la justicia la misericordia, y la fidelidad. Que tenian gran cuidado de colar lo que bebian, por no tragar un Mosquito, y tragaban un Camello* (39).

MOTIVOS DE CONFIANZA PARA aliviar á los escrupulosos.

Toda la desgracia de los escrupulosos, y orígen de sus ansias, es no tener la idea de Dios, que deben tener. El temor de que están rodeados, les representa á Dios, como un vengador siempre ayrado, siempre con el rayo en la mano, para castigar los delinqüentes; como un Juez muy severo, que exâmina todas las cosas con el mayor rigor, por hallar motivos para condenar, y castigar á los culpados; como tirano astuto, desconfiado de todos, y que pretende asegurar su quietud con la ruina de los que le causan sos-

pecha ; como artificioso enemigo , que está siempre poniendo lazos á su contrario , para sorprenderle ; ó como un litigante fuerte , que vá dando largas , para fatigar á su parte contraria con mil impertinencias. Estas son las ideas , que forman de Dios ; y todas ciertamente falsas , injustas , injuriosas á su Deidad , y perniciosas á los hombres.

Quando al contrario debian considerar á Dios , como un Señor lleno de bondad, y dulzura (40). Es Padre ; pero el mejor de todos los Padres : un Padre lleno de ternura , que mira y quiere á todos los hombres , como hijos suyos (41); y por esta razon se llama Padre de las misericordias (42): Finalmente conoce nuestras enfermedades , y flaquezas , y las mira con suma compasion (43).

Despues de haber destruido al Mundo , con el diluvio universal , no tardó mucho en volver á los tiernos , y misericordiosos afectos , que son tan naturales en su Divina Magestad. No castigaré mas, dixo , con modo tan terrible ; porque el corazon de el hombre es débil y flaco , y llevado por la violencia de las pasiones al mal , por cuya razon tienen mas disculpa sus pecados (44).

Tambien podemos considerar á Dios como nuestro Criador , sacando de esto gran motivo de confianza ; porque no aborrece na-

da de todo lo que salió de sus manos (45): Ama siempre al pecador por obra suya, aun quando aborrece su pecado; y en lugar de querer la muerte de el que le cometió, procura ganarle, convertirle, y salvarle (46).

Toda la Sagrada Escritura está llena de Textos, que nos deben inspirar amor de Dios, y animar nuestra esperanza. Si delinquimos, ó caemos, Señor, (dice el Profeta) vuestra Divina Magestad alarga su mano para levantarnos (47). Las misericordias del Señor exceden á su Justicia (48): y añade David, que son mejores, que el resto de sus Obras (49): de manera, que aun en el ardor de su indignacion se acuerda Dios de su misericorcordia (50). Quanto mas miserables, y débiles somos, tanto mas objeto damos, á que nos mire.

Tambien deben los timoratos, y escrupulosos, pensar muchas veces las palabras de Cristo nuetro bien, quando dixo: *Que no habia venido para los Justos, sino para los Pecadores: Que los enfermos son los que necesitan de Medico, y no los sanos* (51): *Que no vino á la Tierra, para juzgar, y condenar á los pecadores, sino para buscarlos, y salvarlos* (52).

La Parabola del buen Pastor es propísima para animarnos, y asegurarnos de el excesivo temor, que nos podian causar

los juicios de Dios. Consideremos el anhelo, con que el Pastor busca la oveja perdida, sin cansarse, ni volverse, por lo dilatado, y fatigas de el camino, ni por la infidelidad, ingratitud, y obstinacion, de esta oveja infeliz; la dulzura y mansedumbre, con que la trató al hallarla; la bondad, con que se la cargó sobre sus espaldas, para volverla al aprisco; el excesivo gozo, que manifiesta de haberla hallado, combidando á todo el Mundo á esta alegría y enhorabuena (53). Pues si Dios busca de esta manera á un pecador, que se le huye, y que por su fuga y resistencia es indigno de su cuidado y misericordia; ¿desechará á almas, que con su inquietud, y dolor hacen ver, que nada temen, como ofender á tan buen amo, apartarse, ó retirarse de su ley y su gobierno?

Pero lo que debe tranquilizar mas á los escrupulosos, es el precio y valor de la Sangre de Jesucristo nuestro Señor, el valor de sus méritos, y la superabundancia de sus satisfacciones; porque exceden infinitamente á nuestras culpas. Los méritos de nuestro Señor Jesucristo son infinitos; y nuestros pecados no lo son, aunque sea grandísima su muchedumbre y enormidad. Una gota tan sola de sangre de Jesucristo nuestro bien, podia satisfacer por los pecados de un millon de mundos, aunque

estuviesen llenos de hombres tan malos, como los mismos demonios; y su Divina Magestad no se contentó con derramar una gota, sino que derramó torrentes. ¡ Qué gran motivo de confianza !

Tengamos presentes estas tres cosas: la primera, que los méritos de Jesucristo nuestro Señor son de valor infinito: la segunda, que son nuestros; porque Jesucristo es nuestra cabeza, y nosotros sus miembros, y nos los transportó y cedió, porque para sí no los necesitaba, y el Padre Eterno aceptó esta cesion hecha por su Hijo: la tercera, que está en nuestra mano aplicarnos el valor de estos méritos, y que el medio mas segnro, y mas fácil para esta aplicacion, es tener grandísima confianza en ellos.

LAUS DEO.

CITAS.

(1) *Psalm.* 33. *v.* 8. (2) *Ossæ* 10. *v.* 13. (3) *Homil.* 36. *in Evang.*

(4) *Psalm.* 29. *v.* 10. (5) *Lib. de Arca, et Noe.* (6) *Lib.* 8. *Confes. cap.* 5.

(7) *Ad Rom.* 7. *v.* 19. (8) *Hom.* 24. *in Evang.* (9) *Proverb.* 8. *v.* 17.

(10) *Ad Rom.* 13. *v.* 1. (11) *Eccles.* 6. *v.* 6. (12) *Isaiæ* 58. *v.* 3. (13) *Job.*

(13) *Job* 28. *v.* 13.
(14) *Ad Galat.* 2. *v.* 20.
(15) *Prov. v.* 1. *v.* 22.
(16) *Serm.* 16. *in Psalm.* 118.
(17) *Sup. Cap.* 11. *Proverb. v.* 11.
(18) *Psalm.* 118. *v.* 105.
(19) 1. *Reg.* 3. *v.* 10.
(20) *Matth.* 15. *v.* 8.
(21) *Psalm.* 45. *v.* 11.
(22) *Joann. cap. v.* 10.
(23) *Osseæ* 4. *v.* 1.
(24) *Deuter.* 6. *v.* 6.
(25) *Psalm.* 1. *á v.* 1. *et* 118. *v.* 2.
(26) *Jerem.* 12. *v.* 11.
(27) *Lucæ* 18. *v.* 8.
(28) *Psalm.* 142. *v.* 6.
(29) *Matth.* 26. *v.* 63.
(30) *Psalm.* 72. *v.* 22.
(31) *Psalm.* 102. *á v.* 1.
(32) *Prov.* 3. *v.* 32.
(33) *Matth.* 11. *v.* 25.
(34) *Matth.* 24. *v.* 42.
(35) *Matth.* 16. *v.* 24.
(36) *Joann.* 13.
(37) *Joann.* 6. *v.* 57.
(38) *Habac.* 1. *v.* 13.
(39) *Matth.* 23. *v.* 23.
(40) *Sap.* 1. *v.* 1.
(41) *Psalm.* 102. *v.* 13.
(42) 2. *ad Corint.* 1. *v.* 3.
(43) *Psalm.* 102. *v.* 14
(44) *Genes.* 8. *v.* 21.

(45) *Sap.* 11. *v.* 25.
(46) *Ezech.* 33. *v.* 11.
(47) *Job* 14. *v.* 15.
(48) *Jacob.* 2. *v.* 13.
(49) *Psalm.* 144. *v.* 9.
(50) *Habac.* 3. *v.* 2.
(51) *Marc.* 2. *v.* 17.
(52) *Joann.* 12. *v.* 47.
(53) *Luc.* 15. *v.* 7.

INDICE.

De lo contenido en este libro.

Pág.
Introduccion á la vida devota. 3.

PRIMERA PARTE.

Fundamentos.

I. Nada es imposible á quien ama. 6.
II. Es necesaria la gracia. 6.
III. Eleccion de Director bueno. 8.
IV. Mortificar los sentidos, y la voluntad. 10.
V. Sujetar la vida natural, á la sobre-natural de la gracia. 12.
VI. La Caridad convierte todo en amor. 14.
VII. Dios es autor de la paz. 15.
VIII. Servir á Dios por cumplir su voluntad, y no por genio. 16.
IX. Obediencia al Director. 17.
X. Docilidad á lo que se manda. 18.

XI. Trato modesto, y edificante. 20.
XII. No hacer caso del Mundo. 21.

SEGUNDA PARTE.

Exercicios espirituales.

I. Ofrecimiento, y accion de gracias. 22.
II. Exâmen quotidiano de conciencia. 25.
III. Leccion Espiritual. 29.
IV. Oracion; y que cosa sea. §. 1.º 31.
§. 2.º Oracion vocal. 32.
§. 3.º Oracion mental. 33.
§. 4.º Modo de hacerla. 34.
§. 5.º Su practica. 36.
§. 6.º Siete Advertencias útiles. 38.
V. Mortificacion y sus frutos. §. 1.º 42.
§. 2.º Tres maneras de mortificacion. 44.
§. 3.º Vencer la propia voluntad. 46.
§. 4.º vencer el propio juicio. 47.
VI. Confesion Sacramental. 47.

TRATADO DE ORACION DEL P. NEPEU.

CAPITULO I.

Es necesaria la meditacion. 55.
I. Razon, para conocer á Dios. 57.
II. Para conocerse á sí mismo. 59.
III. Para conocer la Ley de Dios. 60.
IV. Para aficionarse á ella. 62.
V. Para avivar la Fé. 36.

11-95

VI. Para vencer los enemigos del alma

CAPITULO II.

Pretextos que se alegan para no medit

I. Embarazo de negocios.
II. Las distracciones que se padecen.
III. La importunidad de dichas.
IV. Las sequedades que se padecen.
V. El no hallar en que ocuparse.
VI. Creerse incapaces de oracion.

Capitulo III. en una *Nota.*

Capitulo IV. Practica de la Oracion en siete exemplos.

I. En la caida de los Angeles.
II. En la incertidumbre de la muerte. 8
III. En el Nacimiento del Salvador. 8
IV. En negarse á sí mismo, para seguir á Jesucristo. 8
V. Sobre la parabola de la Higuera esteril. 8
VI. Sobre el Lavatorio de los pies de los Apóstoles. 9
VII. Sobre la inmensidad de Dios. 9
Reglas para gobierno de escrupulosos. 9
Motivos de confianza para alivio de escrupulosos. 10

BA31

BA317
C143v